



Manuel de Tamayo y Baus

Virginia

Tragedia en cinco actos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel de Tamayo y Baus

Virginia
Tragedia en cinco actos

A ti, padre mío; a ti, que lloras aún la muerte de mi madre.

Madrid, 8 de septiembre de 1853.

PERSONAJES:

VIRGINIA

CAMILA

SILVIA

OCTAVIA

EMILIA

VIRGINIO

APIO CLAUDIO

ICILIO

MARCO CLAUDIO

AULO

UN AUGUR

MARCIO

SERVILIO

DECIO

UN POETA

UN TRIARIO

UN CIUDADANO

Dos camilos, tres mancebos, amigos y esclavos de VIRGINIO, ídem de ICILIO, ídem de APIO CLAUDIO, clientes del mismo, triarios, soldados, lictores y pueblo.

Roma. -305.

Acto primero

Atrio de casa de ICILIO. Gran puerta en el foro, por la cual se distingue el vestíbulo; en segundo término un lecho; en las paredes, trofeos militares con toda clase de armas.

Escena I

ICILIO y VIRGINIO, sentados en el lecho. Después, AULO.

ICILIO

Deja que el pecho en júbilo palpite;

deja que eleve a númenes propicios

ardiente voz de gratitud, y encomie

de Virginia el encanto peregrino.

Y tú, que debes al triunfante arrojó
5

lauro envidiable, y sin igual prestigio

a la virtud doméstica, modelo

de padres de familia y de caudillos;

tú, que me diste en la mujer amada

de inocencia y beldad raro prodigio,
10

benigno acoge el férvido tributo

que de eterna amistad te rinde Icilio.

VIRGINIO

Tuya será la cándida Virginia,

que en este lazo mi ventura cifro.

Ya a los amantes convirtió en esposos
15

el sacro farro entre los dos partido;

ya desde el ara la potente Juno

vio la sangre correr del sacrificio:

sin más tardanza la reciente esposa

quedará sometida a tu dominio.
20

¡Y yo dichoso, que premiarte puedo,

yo, que nunca olvidé los beneficios

que en otro tiempo te debió la patria,

cuando tu voz y arrojo tribunicio

eran espanto al pérfido magnate,
25

consuelo y esperanza al afligido!

ICILIO

¡Gloria que huyó veloz! -Tu acento aviva

el recuerdo, un instante fugitivo,

de la presente mengua. ¡Oh patria! ¿Cómo

te dejaste engañar y a diez inicuos
30

tu libertad fiaste? Y ¿cómo, ¡oh dioses,

protectores del Lacio!, envilecido

lo veis, y el rayo vengador no lanza

Júpiter a la tierra? Al fin pudimos

romper un día la coyunda infame
35

¿y hoy suspiramos en el propio abismo?

¡No hay escarmiento a la torpeza humana!

Tal es de un pueblo el mísero destino:

caer mil veces en el propio lazo;

por culpa igual sufrir igual castigo.
40

VIRGINIO

Alguien se acerca.

ICILIO

Es Aulo.

VIRGINIO

Enojo y duelo.

muestra su torva faz.

AULO

Salud, amigos.

VIRGINIO

Di, ¿qué sucede?

AULO

El venerable anciano

a quien debió la patria más servicios;

el valiente adalid que en cien batallas
45

dio de valor ejemplos infinitos,

el héroe augusto, el semidiós de Roma...

VIRGINIO

¿Dentato?

AULO

Sí; Dentato ha sucumbido.

ICILIO

Luchando siempre como bueno.

AULO

Astutos

lo han matado a traición los decenviros:
50

que amar la patria cuando yace opresa

es ofender al que la oprime altivo.

VIRGINIO

¿Será verdad?

AULO

El rencoroso Claudio,

oyendo sus clamores repetidos,

temió su audacia, y lo envió a la lucha
55

para que nunca retornase.

VIRGINIO

Dinos

cómo se perpetró tan negra infamia.

AULO

Pronto a la voz del general, Sicinio

a recorrer el campamento sale

con cien soldados que le da el inicuo,

60

y no bien llegan a paraje oculto,

acométenle todos de improviso.

Como tigre y león potente y ágil

resguárdase la espalda con un risco,

y el rudo choque impávido resiste,
65

en otros cien su acero convertido;

y nunca al bravo campeón rindieran

a no apelar a infames artificios.

Flechas le asestan, y entre tanto algunos

subiendo al monte que le presta arrimo,
70

con duras piedras su cerviz quebrantan,

y acero y alma rinde a un tiempo mismo.

ICILIO

¡Fiera traición!

VIRGINIO

¡Oh ilustre compañero!

AULO

¿Y nosotros cobardes lo sufrimos

cuando un acento, un soplo bastaría
75

a vengar los ultrajes recibidos?

ICILIO

Cese el infame abatimiento, caigan

Apio Claudio y sus cómplices malditos.

VIRGINIO

Las sabias leyes de la culta Grecia,

trasplantadas a Roma por Sulpicio,
80

Manlio y Postumio en venturosas naves

que el fiero mar acarició sumiso,

por ellos rigen.

AULO

En las doce tablas

para escarnio y baldón las han escrito,

al propio tiempo las de Roma hollando,
85

para saciar su anhelo desmedido,

perpetuo aclaman el poder que un día

redujo el pueblo a término preciso.

ICILIO

Para hacer leyes lo pidieron sólo;

no para hacer esclavos se lo dimos.
90

¡Oh cara libertad! ¡Oh patria mía!

VIRGINIO

Modérese tu afán y espera, Icilio.

ICILIO

¡Es la esperanza el único tesoro

que a la opresión no cede el oprimido!

Pronto remedio nuestro mal exige.
95

Ya de los diez varones elegidos,

uno manda cual déspota inhumano.

¿Qué resta ya del patrio poderío?

¿Qué fue de aquellos venerables padres

que dio al Estado Rómulo Quirino?
100

¿Dónde el tribuno que en el monte Velio

se alzó calmando el popular bullicio,

y fue sostén de las augustas leyes?

Todo, todo acabó; y en tal conflicto

inerte el pueblo su cadena arrastra
105

y en mudo asombro gime; los patricios

el miedo alivian en nefarios goces;

duerme el Senado al campo retraído.

Ved al Ecuo en el Algido triunfante

y amenazando a Túsculo; al Sabino
110

en el Ereto vencedor; rendidas

las águilas de Roma; dentro vicio

y tiranía y desaliento; fuera

mengua y espanto y robo y exterminio.

VIRGINIO

De ambos tribunos el arrojado aplaudo;
115

mas todavía os cumple reprimirlo.

Al rey clemente de la ninfa Egeria

ciego amador, benéfico Pompilio,

Roma idolatra; pero Hostilio y Marcio

y Tulio expiran en su sangre tintos,
120

y al fin el trono de los reyes vuelca

el golpe audaz de Bruto y Colatino.

La fuerza de los cónsules no basta

si Mavorte se muestra enfurecido,

y álzase el Dictador que lucha y vence,
125

pero cuyo poder juzga excesivo

la altiva Roma; de los diez varones

hoy nos abruma el yugo aborrecido.

El primero en odiar a los tiranos,

yo como tú pretendo combatirlos;
130

pero evitemos nueva tiranía

antes de dar un golpe decisivo:

triunfemos, pues, del enemigo extraño

para hundir al doméstico enemigo.

Los breves días que el amor de padre
135

lejos del campamento me ha tenido

son grave peso al alma... Al fin ya puedo

volver a batallar con doble ahínco.

Mas vuela el tiempo, y entre tanto... mira:

(Asomándose a la ventana y señalando.)

junto a mi albergue espera reünido

140

el séquito nupcial.

AULO

Camila llega.

Escena II

DICHOS y CAMILA, que entra aceleradamente.

CAMILA

Corre, señor; te aguardan tus amigos

y tus parientes todos; con el huso

y la rueca tus siervos más adictos;

los dos camilos y los tres mancebos
145

de la blanca pretexta revestidos.

Ya de Himeneo la risueña antorcha

aumenta el gozo con su claro brillo;

y al dulce son de las acordes flautas

prorrumpe el vate su cántico divino,
150

enalteciendo el nombre de Talasio,

de las sabinas robador invicto.

VIRGINIO

Corramos, pues.

ICILIO

¡Virginia idolatrada!

VIRGINIO

Muy pronto aquí la mirarás conmigo.

(Vase con AULO.)

Escena III

ICILIO, CAMILA y esclavos.

ICILIO

Esclavos, acudid.

(Gritando desde la puerta del foro. Los esclavos se presentan en la misma.)

Aquellos muros

155

con mis tapices adornad más ricos,

y esta puerta cubrid de gayas flores,

que ante Virginia perderán su hechizo.

(Los esclavos empiezan a enguirnaldar la puerta. Otros cruzan por el vestíbulo cargados de tapices.)

¡Oh, cuán hermosa la verán mis ojos

cuando, elevada por los dos camilos,
160

iris de amor, encanto de mi vida,

sin tocar el umbral llegue a este sitio!

CAMILA

La blanca veste de purpúreas franjas,

el ceñidor que anuncia del marido

la próxima ventura, el casto velo
165

que hurtó a la llama su color rojizo

y la guirnalda que tejió su mano,

y su cabello en trenzas dividido,

ya de Virginia púdica realzan

el noble aspecto y mágico atractivo.

170

ICILIO

Los cielos hoy, anciana venerable,

supremo bien me otorgan compasivos,

que es la virtud de la mujer reposo,

dicha y valor del hombre. ¡Cuál bendigo

el que te debe generoso afecto!

175

CAMILA

¿Y cómo no quererla con delirio

si la estreché solícita en mis brazos

cuando exhalaba su primer gemido?

Yo de mi seno la miré pendiente

como de tosca vid pende el racimo,

180

y yo temblé por su preciosa vida

en raudales mis ojos convertidos,

hasta que al fin su juventud lozana

fue de mi yerta ancianidad abrigo,

y altiva pude contemplar el fruto
185

sazonado al calor de mis suspiros.

Dichoso tú que para eterna gloria

la arrancas hoy de su vergel nativo.

¿Oyes?

ICILIO

Se acercan. ¡Venturoso instante!

Mas no juzgues, ¡oh patria!, que te olvido. (Vase.)
190

CAMILA

¿Por qué, por qué cuando Virginia obtiene

el codiciado bien, cuando la miro

de insigne esposo en los amantes brazos,

cuando también mi anhelo está cumplido,

por qué en mi pecho a batallar comienzan
195

el gozo y el dolor brotando unidos?

Deidades protectoras de Himeneo,

benéficas prestadle vuestro auxilio.

(En este momento empieza a oírse una música de flautas, liras y sistros, que no cesa hasta la conclusión del epitalamio.)

Escena IV

CAMILA e ICILIO; en seguida AULO y VIRGINIO, sus parientes y amigos; esclavos con husos, ruecas y cestos de flores, y otro en que se supone estar la ropa de la desposada; tres mancebos con pretextas blancas; dos de ellos con teas encendidas en la mano y otro con la antorcha de Himeneo; esclavos de ICILIO (uno trae una ánfora y otro las llaves de la casa.) Después, VIRGINIA, que en medio de dos camilos se detiene en el vestíbulo, cerca de la puerta del foro.

ICILIO

¿Quién eres?

VIRGINIA

Caya soy.

ICILIO

Yo Cayo.

(Los dos camilos, sosteniendo en alto a VIRGINIA, hacen que entre en el atrio sin tocar el umbral de la puerta.)

VIRGINIO

El fuego

tocad y el agua, cual lo manda el rito.
200

(ICILIO y VIRGINIA sumergen en el ánfora las teas que han sacado dos de los mancebos.)

Ocúltese la antorcha de Himeneo

para que no se aplique a maleficios.

(El mancebo que tiene en la mano la antorcha de Himeneo desaparece con ella.)

POETA

Deja, deja el Olimpo, Himeneo:

solícito ven,

el placer derramando y la vida,
205

de mirto ceñida la cándida sien.

¿Qué tardáis, fortunados amantes?

Las almas unid;

y copiad en benéficos lazos

los dulces abrazos del olmo y la vid.
210

¡Plegue a Jove que os den vuestros hijos

perpetuo solaz,

y a su pueblo, señor de la tierra,

el triunfo en la guerra, la dicha en la paz!

¡Oh momento! Desciende, Ciprina,
215

bañada en fulgor;

que ya el mar y la tierra y el cielo

con férvido anhelo suspiran de amor.

La robada sabina le debe

diadema nupcial;
220

él en pródigo gozo la inunda,

y Roma es fecunda, ¡Talasio inmortal!

¡Oh momento! Desciende, Ciprina,

bañada en fulgor;

que ya el mar y la tierra y el cielo
225

con férvido anhelo suspiran de amor.

ICILIO

He aquí las llaves del modesto albergue

con tu presencia al cabo embellecido.

Guárdalas fiel a tu deber de esposa;

guárdalas: te amo y en tu amor confío.
230

VIRGINIO

Eres su esposo. Abrázala.

ICILIO

¡Virginia!

(Abrazándola.) El contento y la paz vienen contigo.

Bella en el rostro y en el alma pura,

trémulo el pecho de placer te admiro,

cual flor lozana cuyo seno esconde
235

encantadora perla de rocío.

¿Por qué la frente silenciosa inclinas

y el velo del pudor amengua el brillo

de tus fúlgidos ojos, como suele

flotante nube el de Oríon divino?
240

Cese la turbación que te avasalla,

dame de esposo el nombre apetecido,

calma el afán de quien por ti suspira

y alienta sólo en tu beldad cautivo.

VIRGINIA

¡Señor!...

VIRGINIO

Habla, Virginia.

VIRGINIA

Bien, callando

245

el dulce objeto de mis ansias digo.

Pero si en día tan solemne debo

dar a la voz el sentimiento mío,

y así mi padre y mi señor lo mandan,

enmudezca el pudor y hable el cariño.

250

Amante ayer, a tu querella sólo

respondió el corazón con sus latidos;

esposa ya, mi corazón palpita

y al propio tiempo ufana lo publico.

Del tierno padre que sumisa adoro
255

diome cumplir el Hado los designios

labrando mi ventura. ¡Cuántas veces

ojos y manos levanté al Olimpo

y a mis penates adoré postrada,

pidiéndoles tu amor, oh caro Icilio!
260

Llegó el instante de llamarme tuya,

todo mi ser con júbilo te rindo;

amarte fiel hasta la muerte juro,

cumplir humilde tu menor capricho;

y de mi firme juramento sean
265

los sacrosantos númenes testigos.

VIRGINIO

Yo ventura sin fin para vosotros

y algún consuelo para mí les pido.

¡Te di la vida, te adoré, te pierdo!

Así lo manda pródigo destino.
270

También yo un día la que fue mi esposa

arrebaté a sus padres; un marido

hoy te arranca a mi amor; del tronco viejo

fuerza es que se desprenda el fruto opimo.

Comprende bien la obligación sublime
275

que madre de familia has contraído.

Un yerro, tarde se remedia o nunca;

la ociosidad es llave del delito.

Sobria fatiga fortalece el cuerpo

y a un tiempo el alma; inútil regocijo
280

prudente evita: la mujer casada

brilla en el fondo de su hogar tranquilo

más que a la luz del sol. Intacta siempre

resplandezca tu honra, y si en peligro

se encuentra alguna vez, resiste, lucha,
285

vence, o exhala tu postrer suspiro.

Si el tálamo nupcial produce flores,

árbol hallen en ti que les dé abrigo.

El temor que los Númenes reclaman

a tus hijos infunde; sus instintos
290

dirige al bien; su entendimiento ilustra

con los altos ejemplos de otros siglos,

para que en Bruto al ciudadano adoren,

y al tirano aborrezcan en Tarquino,

y ávidos quieran derramar su sangre
295

de Roma y libertad al santo grito.

VIRGINIA

¡Padre del corazón!

(Arrojándose en sus brazos.)

VIRGINIO

El llanto enjuga.

(Sin poder dominar su emoción.)

ICILIO

En rostro de mujer es nuevo hechizo,

¿mas tú, soldado valeroso?...

(En tono de cariñosa reconvención.)

VIRGINIO

Lloran

los soldados también si tienen hijos.
300

VOCES

¡Al Capitolio! ¡Al Capitolio! (Dentro.)

ICILIO

¿Voces,

y el crujir de las armas?...

VIRGINIO

¿Qué motivo?...

AULO

Ved cuál pasan guerreros.

(Señalando a la última puerta, por la cual se ve la calle.)

VIRGINIO

Vuela, inquiérese...

(A AULO.)

ICILIO

Súbita alarma acaso...

VIRGINIO

¡El decenviro!

(Al ir a salir AULO, se presenta APIO CLAUDIO en la puerta.)

Escena V

DICHOS y APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO, doce lictores y soldados. Después, seis triarios de la centuria de VIRGINIO.

CLAUDIO

¡Ay de Roma!

ICILIO

¿Qué nueva desventura

305

la amenaza?

VIRGINIO

¿Qué nuevo precipicio

a nuestras plantas se abre?

CLAUDIO

Las legiones

en otra nueva lid han sucumbido.

ICILIO

¡Oh mengua!

CLAUDIO

El campo de insepultos muertos

sembrado está.

VIRGINIA

¡Qué horror!

CLAUDIO

Y el enemigo

310

rápido avanza a esclavizar a Roma.

ICILIO

Cadáveres y templos derruidos

podrá tan sólo esclavizar, si triunfa;

que no a Roma.

CLAUDIO

No bien cundió el aviso

ya vuelan en tumulto al Capitolio
315

fuertes guerreros y hábiles caudillos.

Tu legión parte al Algido; la tuya

al Ereto.)

(Dirigiéndose a VIRGINIO e ICILIO.)

ICILIO

Mis armas.

(Los esclavos descuelgan las armas de un trofeo y se las visten a ICILIO.)

VIRGINIO

Pronto, amigos,

seréis vengados.

VIRGINIA

¡Al tocar el gozo

verlo en humo fugaz desvanecido!
320

CAMILA

Con nuevo amor le abrazarás triunfante.

VIRGINIA

¡Ay, que de Roma se cambió el destino!

VIRGINIO

No siempre Roma gemirá vencida;

no siempre ha de correr su sangre a ríos;

no, que las armas de los pueblos libres
325

triunfan al cabo, si con alto brío

leyes defienden y familia y honra

y patria y dioses.

TRIARIO

¡A lidiar, Virginio!

(Entrando seguido de otros cinco; uno trae la enseña del águila romana.)

VIRGINIO

Son mis triarios.

CLAUDIO

En tu busca vienen.

VIRGINIO

¡A vencer o morir!

CLAUDIO

Yo deposito

330

en tus manos el águila. Saturno

la custodió en su templo...

VIRGINIO

Honor debido

al centurión de los triarios.

VIRGINIA

Tiembla

cobarde el pecho, tiembla a pesar mío.

ICILIO

¡Virginia, la república me llama!
335

(Acercándose a ella completamente armado.)

VIRGINIA

Parte, lucha, sucumbe si es preciso.

ICILIO

De tu valor no dudo.

VIRGINIO

Es hija mía.

¡Roma ante todo!

VIRGINIA

Si morís, unidos

moriremos los tres: venced por ella,

y algo de vuestra gloria será mío.
340

VIRGINIO

¡Dioses del Lacio, sálvese la patria

y muera yo; pero que viva Icilio!

(Vanse todos, excepto CLAUDIO, MARCO, los lictores y los soldados.)

Escena VI

APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO, lictores y soldados.

CLAUDIO

¡Corred ansiosos de renombre y lauros;

corred, que sólo encontraréis castigo!

Me odiáis: me vengo, y mi implacable furia
345

sacio a la vez y mi anhelar más vivo.

MARCO

Pero recuerde mi feliz patrono

que ha de quedar muy pronto desmentido

el supuesto revés que al pueblo alarma.

CLAUDIO

Diremos todos que engañados fuimos
350

por falsa nueva. Y si logré alejarlos

cuando ya la hospedaba este recinto,

¿qué importa lo demás?

MARCO

Volver pudieran

el padre y el esposo.

CLAUDIO

Fabio, Atilio,

(Dirigiéndose a dos soldados.)

mi mandato cumplid.

(Vanse los soldados. Dirigiéndose a MARCO.)

Con ellos parten

355

y en reservadas órdenes prohíbo

que a Roma vuelvan.

MARCO

Luego ya es inútil

el plan que ayer contra Virginia urdimos.

CLAUDIO

Si cede, inútil; si mi voz desoye,

tú su dueño serás mañana mismo.
360

MARCO

Cauto procede: la soberbia Roma

echa de menos su gobierno antiguo.

CLAUDIO

Siempre los pueblos ávidos codician

lo que aún ignoran o lo que han perdido.

No bien se alejen buscaré a Virginia.
365

La vi, y al verla, en férvido incentivo

mi pecho ardió; sucumba. ¡Así lo quiere

quien nació para ser obedecido!

(Diríjese, seguido de MARCO, hacia la puerta del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Larario u hogar en casa de VIRGINIO. Puertas laterales y una mayor en el foro. A la izquierda, el ara de los penates. A la derecha, en primer término, una ventana. En el ángulo de la izquierda, un lecho. Es de noche.

Escena I

VIRGINIA y CAMILA: la primera reclinada sobre el antepecho de la ventana; la segunda, hilando a la luz de una lámpara.

VIRGINIA

Pálida reina de la noche umbría,

mudo testigo de mi afán violento,
370

rápido al fin desaparece, y brille

el suspirado resplandor de Febo.

Sólo una vez, de las nocturnas aves

llegó a mi oído el perezoso vuelo;

sólo una vez, a mis dolientes quejas
375

con sus lúgubres ayes respondieron.

Ni ya, cual antes, se querella el Tíber

llorando el deshonor del patrio suelo;

ni el aire mismo a revolar se atreve

de la quietud esclavo y el silencio.
380

¡Todo enmudece y su favor me niega!

¡Cuanto mis ojos ven, parece muerto!

Hija infeliz y desdichada esposa,

¿qué fue del gozo y anhelar inquieto

que ayer tu amante corazón llenaban?
385

Los nupciales ornatos ¿qué se hicieron?

Torció su rueda la voluble diosa,

y arrancando a mi sien guirnalda y velo,

de esposa el nombre me dejó tan solo,

trocada la ventura en sufrimiento.

390

¡Oh Icilio! ¡Oh padre! En las guerreras filas

marchando hacia distintos campamentos,

tal vez a Roma la mirada vuelven,

y amantes me consagran un recuerdo.

Tal vez, ¡ay triste!, en desigual pelea

395

rinden la vida al enemigo acero.

Fieles penates, del hogar custodios,

como ofrenda acoged mi llanto acerbo,

único alivio a mi profunda pena,

único bien que en mi aflicción poseo.
400

CAMILA

No infundado temor tu pena agrave;

ya tenaz rechazando mis consejos,

has convertido en manantial de horrores

la que es plácida madre del sosiego.

VIRGINIA

¿Libre me juzgas del furor de Claudio
405

porque me oculte en el hogar paterno?

¿No me privó de los que pueden sólo

prestarne ayuda, y a su aleve intento

sólido muro alzar? ¿Desiste acaso

de atroz designio quien nació perverso?
410

¿No le viste siguiéndome implacable,

como si fuera sombra de mi cuerpo?

¿No me detuvo en las desiertas vías?

¿No turbó mi plegaria a Jove excelso

y al fin comprar tu lealtad no quiso?
415

¿Has olvidado sus traidores hechos,

del vicio campeón, bárbaro azote

de la virtud? ¡Es Claudio; el monstruo fiero

que el llanto de sus víctimas apura,

y se nutre voraz de oprobio ajeno!
420

Di que no tiemble al nauta, amenazado

por la furia de impíos elementos;

di que no tiemble a la infeliz paloma,

cuando el milano la persigue hambriento;

mas deja, deja que Virginia llore,
425

deja que vele, minorando el riesgo;

deja que al padre y al esposo envíe

en las alas del aire sus lamentos.

CAMILA

Pero si Claudio, cual recelas, fija

en nuestro hogar la planta, ¿qué debemos
430

hacer? Responde.

VIRGINIA

Valeroso el labio

de su deber le mostrará el sendero.

(CAMILA se acerca a la ventana.)

CAMILA

Cobra esperanza: la tiniebla odiosa

desciende ya del Aventino, huyendo;

ya en sople leve el céfiro susurra,
435

húmedo de rocío, y sus reflejos

manda a la tierra la naciente aurora,

el limpio azul en púrpura tiñendo.

VIRGINIA

¡Cuánto es bella su luz tras noche horrible!

(Aproximándose también a la ventana.)

CAMILA

Ahuyente al par la sombra y tu recelo.

440

VIRGINIA

¡Padre del día, bienhechor del mundo,

yo te bendigo, y renacer me siento!

¡Oh!... No me engaño... Acércate, Camila.

¿No ves un hombre que en su toga envuelto,

hacia aquí se dirige? ¡Es Claudio!

CAMILA

¡Claudio!

445

VIRGINIA

Llega a la puerta.

CAMILA

¡Audacia sin ejemplo!

VIRGINIA

¡Y ábrela algún esclavo miserable

a quien temor o dádivas rindieron!

¡Míralo, y di si con razón temía!

CAMILA

¿Y pudo hacer que tus leales siervos...?
450

VIRGINIA

¡Ay! El malvado es fruto corrompido

que al sano comunica su veneno.

¿Qué logro retardando una entrevista

que no puedo evitar?... Vete.

CAMILA

Obedezco;

mas piensa...

VIRGINIA

Acude si mi voz te llama.

455

CAMILA

(¡Valedla, dioses!)

VIRGINIA

(¡Amparadme, cielos!)

Escena II

VIRGINIA y APIO CLAUDIO.

CLAUDIO

(¡Despierta, sola!) El decenviro Claudio

perdón te pide.

VIRGINIA

Gratitud le debo.

¿Cuándo el hogar del centurión Virginio

honra tal mereció?

CLAUDIO

Si en él penetro

460

no bien alumbra el resplandor del alba...

VIRGINIA

¿Es quizá porque fausto mensajero

nuevas te dio de mi valiente padre?...

CLAUDIO

Cesa y no ultraje tu desdén el fuego

en que por ti mi corazón se abrasa.

465

A repetir que te idolatro vengo.

VIRGINIA

Bien se comprende el móvil que te guía,

por más que así lo ocultes: tu deseo

es probar mi virtud; y cuando Icilio

y el tierno padre vuelvan, como en premio
470

de su valor en la campal batalla,

referirles mi púdico denuedo.

¿Tú perseguir a la infeliz doncella,

mientras lucha y tal vez muere contento

el amoroso padre de familia
475

la libertad romana defendiendo?

Tú que gobiernas, y a la faz de Roma

debes favor a todos justiciero,

recompensar al ínclito soldado

con amargura eterna y vilipendio?
480

¿Ser un patricio, como nadie ilustre,

menos leal que el último plebeyo?

¡Nunca: imposible! Quien lo diga miente;

se engaña quien se atreva a suponerlo.

CLAUDIO

Fija la mente en codiciosos planes
485

miré el amor con lástima y desprecio,

hasta que Venus decretó sañuda

que en viva lumbre se cambiase el hielo;

y al ver tu rostro, me clavó en el alma

la aguda flecha del amor primero.

490

Sé que al amparo de tu padre, ofreces

a las más puras vírgenes ejemplo,

y aumentase el afán; que a Icilio adoras,

y hórrida tempestad rompe en mi pecho.

Juro olvidar el malhadado sitio

495

en que te vi, y a recorrerle vuelvo;

pasas, y miro tu divino rostro

jurando no mirarte al propio tiempo.

Contra el amor que me avergüenza lucho;

vana es la lid. Mi corazón soberbio,
500

que armado en ira resistencia opone

al fuerte impulso de voraz deseo,

sucumbe al fin, y despechado late

cual ruda peña que estremece el viento.

Ya desistí de la tenaz porfía:
505

ávido cunde el comprimido incendio,

y amado quiero ser. Mi nombre sabes,

dueño de Roma soy, y he dicho quiero.

VIRGINIA

Ni al corazón se manda, ni me asusta

vano furor, ni Roma tiene dueño.
510

Esposa, es fuerza que me acates; hija,

favor me debes; tu piedad merezco,

niña infeliz y sola; ciudadano,

ceder te cumple a mi ferviente ruego;

padre de Roma, en tan amargo trance
515

contra ti mismo a tu defensa apelo.

¿Quieres que doble la cerviz? Humilde

me postro y lloro. Desarruga el ceño;

(Se arrodilla a alguna distancia de CLAUDIO. Este aparta de ella la vista.)

abre el seno a mis lágrimas: fecundo

en flores de piedad le hará este riego.

520

¿Es por ventura apetecible hazaña

rendir a una mujer? Más digno objeto

reclama tu valor. El ¡ay! escucha

que dan al aire en crudo abatimiento

madres, viudas y huérfanas; contempla
525

los campos de cadáveres cubiertos;

de extraño yugo amenazada Roma.

¿Y tú lo sufres? No; ¡que ya te veo

arder en nobles ímpetus! ¿Qué aguardas?

Débase el triunfo a tu incansable celo;
530

y el bien de Roma codiciando solo,

dicha tendrás y plácido sosiego,

libre de infausto amor; que amor de patria

basta a llenar un corazón entero.

CLAUDIO

Sólo tu amor codicio. ¿Y qué, pudiste
535

ambicionar más alto vencimiento?

¿Débil mujer con su desdén me agravia,

y yo el agravio sin venganza dejo?

Venid, cobardes ciudadanos: todos,

sin que la lengua os paralice el miedo,
540

decid si el hombre que su afán reprime

y suplica y aguarda, es el tremendo

decenviro, el tirano, el que dispone

de haciendas y de vidas, y a un acento

difunde en torno el júbilo, o de espanto
545

hace temblar de Roma los cimientos.

¡Tampoco yo me reconozco ahora:

yo también de mí propio me avergüenzo!

Venid, venid y en mi baldón gozáos:

el que tigre os espanta es vil cordero.
550

¡Venid, y el susto convirtiendo en mofa,

ved al tirano convertido en siervo!

VIRGINIA

Déjame.

CLAUDIO

No lo esperes.

VIRGINIA

Me horroriza

tu amor.

CLAUDIO

¡El de otro te seduce!

VIRGINIA

Eterno

será al que a Icilio consagré.

CLAUDIO

Desiste.

555

VIRGINIA

Nunca.

CLAUDIO

Olvídale.

VIRGINIA

¿Ignoras que un afecto

que en la virtud se funda, acaba sólo

con la vida? ¡Le adoro! ¡Te aborrezco!

CLAUDIO

Pues bien, mía serás.

VIRGINIA

¿Virginia tuya?

Sella el impuro labio.

CLAUDIO

Estoy resuelto:

560

tú misma el precio del favor señala.

VIRGINIA

¿Yo vender mi virtud? ¡No tiene precio!

CLAUDIO

Pues tiembla.

VIRGINIA

En vano intimidarme quieres.

CLAUDIO

¿Ignoras, desdichada, cuánto puedo?

VIRGINIA

A reprimir y castigar delitos

565

alcanza tu poder; no a cometerlos.

CLAUDIO

El corazón de la mujer es cera.

El tuyo al fin se ablandará; lo espero.

VIRGINIA

El corazón de la mujer romana

es cera a la virtud, al vicio hierro.
570

CLAUDIO

Lástima sólo tu desdén me inspira.

Yo postraré tu efímero ardimiento.

VIRGINIA

¡Auxilio a Roma pediré!

CLAUDIO

¿Y en Roma

quién puede más que el decenviro?

VIRGINIA

El pueblo.

CLAUDIO

Basta. Adiós, pues. Para luchar contigo
575

tengo astucia y poder, y tengo celos.

VIRGINIA

Para vencer en la contienda impía,

yo mi virtud y mi constancia tengo.

(Vase APIO CLAUDIO.)

Escena III

VIRGINIA y CAMILA.

VIRGINIA

¡Camila!..., ven. ¡Camila!

CAMILA

¿Fuese?

VIRGINIA

Tanto

pude lograr.

CAMILA

¿Qué hiciste, di?

VIRGINIA

Primero

580

responder con la súplica al agravio;

después con la arrogancia y el desprecio

desafiar su cólera, humillarle,

hacerle huir rabioso de despecho,

probarle que el valor que al hombre inflama
585

cabe también en mujeriles pechos!

CAMILA

¡Oh, sí! Los dioses tu inocencia escudan.

Mas ya que el triunfo en su bondad te dieron,

al buen soldado que en la tregua atiende

a reponer el abatido esfuerzo,
590

dócil imita, y tu zozobra acabe

en los tranquilos brazos de Morfeo:

que mal conserva su vigor el alma

si en largo insomnio desfallece el cuerpo.

VIRGINIA

En tu adhesión y tu prudencia fío,
595

y a obedecerte voy. Ya nada temo.

CAMILA

Y Marte quiera que el bifronte Jano

cierre en breve las puertas de su templo.

VIRGINIA

Cumple a los hombres defender con gloria

el honor de la patria combatiendo;
600

guardar intacto a las mujeres cumple

el honor de los hombres. Lidien ellos

con armas en el campo; aquí nosotras

armadas de virtud lidiar sabremos.

Prendas del alma, cuya ausencia lloro,
605

hoy nos amaga pérfido extranjero;

soldados sois: por el honor de Roma

impávidos luchad; yo guardo el vuestro.

(Entra en su estancia.)

Escena IV

CAMILA; después, ICILIO.

CAMILA

¡Amigo bienhechor del ser que llora,

inagotable fuente de consuelo,
610

padre del hondo olvido, hermosa imagen

de la eternal quietud, pródigo sueño!

Sobre ella ejerce tu benigno influjo,

librándola de aciagos pensamientos.

¡Horrible fuera padecer velando,
615

buscar reposo y padecer durmiendo!

Tú, que al agravio de enemiga suerte

dulce mentira opones, placentero

con ósculo de paz su frente sella,

bate a su alrededor tu manso vuelo,
620

y plácidas imágenes sonrían

a quien busca en tu amor pronto remedio,

ya que afilando la insaciable garra,

torvo espera el dolor pegado al lecho. (Pausa.)

Mas ¿qué nuevo rumor?... ¿Será posible
625

que torne Claudio?... Corro a detenerlo.

¡Icilio!

ICILIO

¡Gracias, soberanos dioses!

(Dando señales de fatiga.)

¡Al fin logré llegar, al fin aliento!

(Dejándose caer en un lecho.)

CAMILA

Cómo, señor, ¿tú en Roma?

ICILIO

Al punto, corre,

llama a Virginia.

CAMILA

Mírala.

ICILIO

Durmiendo.

630

CAMILA

¡Ha padecido tanto!

ICILIO

¡Horrible duda!

¿Quién su dolor motiva?

CAMILA

¡Ay! El exceso

de mal tan grande adivinar no puedes.

ICILIO

Lo ignoro aún, pero si a Roma vuelvo

es porque el alma resistir no pudo
635

a la voz de fatal presentimiento.

¡Y ojalá que me engañe! Ayer que el lauro

iba a lograr de mi ferviente anhelo,

el decenviro de mi bien me aparta,

falsa derrota, astuto, suponiendo.
640

El fiero Atilio, que cayó en mis brazos

herido por sus propios compañeros,

ultrajados por él, llevaba ocultas

órdenes misteriosas, prohibiendo

que yo a Roma volviese... La perfidia
645

del proceder de Claudio..., el desenfreno

de sus nefandos vicios..., la hermosura

de Virginia... ¡Mil dudas!... ¡Mil recelos!...

CAMILA

Habla: ¿recelas?...

ICILIO

Que el protervo Claudio

ama a Virginia.

CAMILA

650 ¡Desdichado, es cierto!

ICILIO

¡Oh!, sí: se engaña el corazón que espera,

mas no el que teme... ¡Apenas me sostengo!...

¡Valedme, amor y libertad!... Inicuo.

¿Lo que ofreciste al mendigar tu puesto

de esta manera se nos cumple? Siempre,
655

(CAMILA cierra la puerta del aposento de VIRGINIA como para que la voz de ICILIO no la despierte.)

vil opresor, empezarás pidiendo,

para negar después; siempre a tu lado

ha de tomar la ingratitud asiento.

¡Y Roma expira bajo infando yugo,

cáncer que pudre el alma de los pueblos!
660

No: Roma vive. Si matarla quieres,

tirano, ven y máatala en mi pecho.

CAMILA

Piensa en Virginia.

ICILIO

Defenderla juro,

Aulo me ayudará; venga al momento.

CAMILA

Ha largo rato le envié un aviso;
665

pronto aquí le verás.

ICILIO

Que el fiel Numerio

a la senda que al Algido conduce,

vuele en raudo corcel, y con secreto

diga a Virginio que regrese al punto,

que Virginia le llama; que muy luego
670

podrá tornar al campo.

CAMILA

No es posible

que desoiga su voz.

ICILIO

Mas, dime, ¿el siervo

cuanto sucede ignora?...

CAMILA

Nada sabe.

ICILIO

Entonces, guía.

CAMILA

Por aquí. Volemos.

(Vanse por la puerta de la derecha.)

Escena V

APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO y cuatro esclavos, que entran por la puerta del foro.
Después, VIRGINIA, y a poco, ICILIO y CAMILA.

CLAUDIO

Entrad. Aquí la vi.

MARCO

Tal vez medrosa

675

huyó a esconderse bajo amigo techo.

CLAUDIO

¡Por Júpiter! Mi encono redoblara

la empresa dilatando que proyecto.

Ella lo quiso: me rechaza libre,

esclava tuya depondrá el esfuerzo.

680

MARCO

Cesa, y escucha sus dolientes ayes.

CLAUDIO

Ven, pues, y a cabo nuestro plan llevemos.

(Abre la puerta de la estancia de VIRGINIA y se detiene.)

¡Dormida!

MARCO

Horrible agitación demuestra.

CLAUDIO

Tal vez mi sombra la persigue en sueños.

VIRGINIA

¡Claudio! (Dentro.)

CLAUDIO

No me engañé.

VIRGINIA

Detente..., aparta...

685

(Dentro.)

MARCO

Va a despertar.

VIRGINIA

¡Socorro! (Dentro.)

CLAUDIO

Aquí la espero.

VIRGINIA

¡Huye, impío, de mí!... ¡Déjame!... ¡Nunca!...

(Sale despavorida de su estancia y como queriendo detener a alguno.)

¡Antes la vida!... ¡Ay, mísera!... ¿Qué es esto?

(Como volviendo en sí.)

¿Es sueño o realidad? A Claudio he visto

y he luchado con él..., y aún juzgo verlo
690

tender los brazos hacia mí.

CLAUDIO

¡Virginia!

(Presentándose a ella.)

VIRGINIA

¡Oh!... ¡Claudio!... ¡No he dormido!... No; no sueño:

es él... ¡Es realidad!... ¡Favor!... ¡Socorro!

Déjame..., tente... Aparta. ¡Lejos!... ¡Lejos!

(Sale retrocediendo por la puerta del foro.)

CAMILA

¡Icilio!

(Presentándose en la puerta de la derecha.)

CLAUDIO

¿Qué oigo? (Deteniéndose.)

CAMILA

¡Icilio!

ICILIO

¡Claudio!

(Apareciendo igualmente en la puerta de la derecha.)

CLAUDIO

¡Oh, furia!

695

CAMILA

¿Dónde, Virginia..., dónde? ¡Allí la veo!

(Después de haber recorrido el escenario se asoma a la puerta del foro y sale por ella precipitadamente.)

CLAUDIO

La ley castigue al desertor. Vosotros

detenedla.

ICILIO

¿Por qué?

(Colocándose en medio de la puerta del foro.)

CLAUDIO

Marco es su dueño:

la reclama.

ICILIO

¿Qué dices?

CLAUDIO

Pronto en Roma

se sabrá la verdad de este misterio.

700

ICILIO

¿Creíste hallar dos tímidas mujeres?...

CLAUDIO

Seguidla.

AULO

¡Icilio!

(Presentándose en la puerta del foro.)

ICILIO

Ven. ¡Te envía el cielo!

CLAUDIO

Deja al traidor y al decenviro acata.

AULO

¡Por él y contra ti brille mi acero!

(Desnudando el estoque y preparándose a guardar la puerta.)

CLAUDIO

Paso, o temed mi cólera.

ICILIO

¡Detente,

705

(Desnudando también el estoque.)

o Roma es libre y a Virginia vengo!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

Plaza. Desde el promedio del escenario se extiende hacia el foro el atrio de un templo dedicado a Júpiter.

Escena I

VIRGINIA, ICILIO y CAMILA.

ICILIO

Descansa aquí, y en mis amantes brazos

da treguas al dolor. Yo te lo ruego;

la causa dínos del pavor que sientes.

VIRGINIA

No, que olvidarla para siempre anhelo.

710

¿Y Claudio? ¿Cómo su furor burlaste?

¿Dónde está? ¿Nos persigue?

ICILIO

No queriendo

acrecentar la indignación de Roma

si era en el rudo choque descubierto,

de no seguirte ni espiar mis pasos

715

rindió por el dios Fidio juramento.

Franca dejando la salida entonces,

Aulo y yo, nos lanzamos por diversos

caminos en tu busca.

VIRGINIA

¡Oh monstruo aleve!

CAMILA

En nuestro hogar con impío atrevimiento

720

fijó la planta, pero tú le diste

mil y mil pruebas de virtud y esfuerzo.

Tal vez comprenda que triunfar no puede,

y desista por fin del loco intento.

VIRGINIA

Mal le conoces, o me engañas.

ICILIO

Pronto

725

verás en Roma al ínclito guerrero

que el ser te dio.

VIRGINIA

¡Mi padre!

ICILIO

Adicto esclavo

partió veloz...

VIRGINIA

Salgamos al encuentro

del que se acerca a defenderme.

ICILIO

Apenas

puedes mover la planta.

VIRGINIA

¡Bien lo veo!

730

CAMILA

Si el decenviro nuestra fuga sabe,

nos seguirán...

ICILIO

Más tarde partiremos:

cuando el terror que te domina cese.

Habla, mi bien; a comprender no acierto

por qué gritando y pálido el semblante,

735

trémula de pavor...

VIRGINIA

¡Fatal recuerdo!

ICILIO

No así te rindas al quebranto: piensa

que venga a veces rápido momento

las maldades de un siglo. Si hoy el crimen

vence, y al carro de sus triunfos vemos

740

la ley atada, y la virtud por senda

de abrojos huye lágrimas vertiendo,

quizá, Virginia, encontrarán mañana

castigo el crimen, la inocencia premio.

Ni el engreído Claudio es invencible

745

porque hoy se mire en elevado puesto

y nos agravie audaz: también se eleva

en alta cima el roble corpulento,

desafiando al huracán, y sopla

el huracán, y dóblase gimiendo,

750

y cede y cae.

CAMILA

La esperanza aliente

tu acongojado espíritu de nuevo.

ICILIO

Dínoslo todo.

VIRGINIA

¿Lo queréis? Oídmme:

dolor comunicado agobia menos.

Después que huyó de mi presencia Claudio,

755

procuré, reclinándome en el lecho,

las fuerzas recobrar. ¡Ojalá nunca,

ojalá nunca me venciera el sueño!

Dormí..., ¡soñé! Fatídicas visiones

cruzaron las tinieblas en silencio,

760

cuando al embate de huracán bravío,

estallando el relámpago y el trueno,

Claudio aparece súbito: al mirarme

brillan sus ojos con fulgor siniestro;

quiero gritar, y en mi garganta expira

765

muda la voz, y el pavoroso espectro
corre hacia mí... Pero en el mismo instante,
rápida de las nubes descendiendo,
una mujer entre los dos se lanza,
fijo en su corazón puñal sangriento.

770

Claudio la mira, y tiembla y retrocede;
y ella, doblando con el pie su cuello,
«Lucrecia soy», prorrumpe; «otro tirano
dicha y honor me arrebató; muriendo
lavé mi mancha, y al tirano impío

775

ahogué en la sangre que vertió mi pecho.»
Cesa, y al punto de la edad pasada
la imagen fiel atónita contemplo:
álzase Bruto a la venganza; Roma

arde en justo furor; a extraño suelo

780

con vil desdoro los Tarquinos huyen;

triunfa la libertad del yugo horrendo.

Y en mí Lucrecia su mirar clavando,

«La patria gime en nuevo vilipendio:

que nueva sangre de mujer la riegue;

785

te espero», dijo, y remontó su vuelo.

Y el hondo trueno en su postrer murmullo

«¡Te espero!» clama en lúgubre lamento;

y el huracán, perdiéndose en la esfera,

con ¡ay! doliente repitió «¡te espero!»

790

Entonces Claudio su furor redobla,

lucho..., y ya sabes lo demás. Despierto;

y al despertar, como le vi dormida,

al tigre miro de mi honor sediento;

crece mi asombro, y de mi albergue salgo;

795

juzgo que me persigue, y más me alejo;

llego rendida aquí, tu voz me llama,

y gozosa al oírla me detengo.

ICILIO

¡Cielos, que nunca a realizarse llegue

tan aciaga visión!

CAMILA

¡Infausto ensueño!

800

Yo con la mano en su rodilla puesta

elevaré mi voz al Dios supremo

que el orbe rige; a su benigno solio

suba tu nombre en mi suspiro envuelto.

ICILIO

Mas ved: la multitud el templo deja.

805

Escena II

DICHOS. AULO, que llega por el segundo término de la izquierda, y pueblo, que empieza a salir del templo pausadamente. A poco, MARCO CLAUDIO, seguido de tres esclavos. Después, APIO CLAUDIO, con doce lictores.

ICILIO

¡Aulo!

AULO

Amigo infeliz, al fin te encuentro.

¿Qué debo hacer?

ICILIO

En busca de Virginio

con ella parto.

AULO

Os seguiré.

VIRGINIA

Marchemos.

(Dirigiéndose a la derecha.)

MARCO

Detente, y ven conmigo.

(Llega por el mismo sitio que AULO. Queriendo asir de un brazo a VIRGINIA.)

ICILIO

¡Aparta!

VIRGINIA

¡Oh dioses!

ICILIO

¿Ella seguirte?

MARCO

Ayer se ha descubierto

810

oculto engaño, y a la faz de Roma

hoy de Virginia apoderarme puedo.

Si no me sigue, apelaré a la fuerza.

(Haciendo a sus esclavos señal de que se acerquen.)

ICILIO

¡Tened! (Amenazándolos.)

MARCIO

¿Por qué razón?

ALGUNOS DEL PUEBLO

¿Con qué derecho?

CLAUDIO

Siempre a tu voz el decenviro acude,

815

(Sale por la izquierda, seguido de doce lictores.)

pueblo romano. Explícame el suceso

que así te alarma.

ICILIO

¡Y se atrevió a jurarme

que no te seguiría!

MARCO

Ampara recto

a quien justicia y protección reclama.

Mi labio ayer te reveló un misterio

820

que dueño me hace de Virginia. Vuelva

a mi poder.

CLAUDIO

A tu demanda accedo.

MARCO

Sígueme.

VIRGINIA

Dinos el motivo.

CLAUDIO

¡Ay, triste!

No lo quieras saber.

VIRGINIA

Quiero saberlo.

CLAUDIO

Habla.

MARCO

La que pasó por madre tuya,

825

no lo fue en realidad.

VIRGINIA

¿Qué dices?

MARCO

Viendo

su lecho estéril y al airado esposo
en lejana región, compra en secreto
a mi esclava Laódice una niña,
y hace creer que es fruto de su seno.

830

Ayer murió tu verdadera madre,
esta escondida trama descubriendo.

Según la ley, el hijo de mi esclava
me pertenece.

VIRGINIA

¡Sí..., no hay duda!... ¡Aún sueño!

CAMILA

¡Qué iniquidad!

ICILIO

¡Calumnia!

PUEBLO

¡Sí; calumnia!

835

ICILIO

Fácil es comprender tu infame objeto.

CLAUDIO

Es su esclava. (Al pueblo, que murmura.)

VIRGINIA

¡Yo esclava..., yo!...

MARCO

Lo afirmo.

VIRGINIA

Sí, tú lo afirmas; pero yo lo niego.

CLAUDIO

Niegas en vano que naciste esclava.

VIRGINIA

Libre nació Virginia.

CLAUDIO

¡Error funesto!

840

VIRGINIA

Virginia es libre.

CLAUDIO

¿Quién te lo asegura?

VIRGINIA

La sangre a voces me lo está diciendo.

MARCO

Haz que me siga adonde yo la ordene.

ICILIO

Mi cólera temed.

VIRGINIA

¿Y se atrevieron

a mancillar el adorado nombre

845

de aquella madre que debí a los cielos?

Si verme al cabo en tu poder querías,

de mi virtud vengarte, y mis esfuerzos
vanos hacer, ¿por qué no has empleado
para lograr tu afán distintos medios?
850

Yo sola te ofendí: la culpa es mía,
lanza sobre mí sola tu veneno;
pero respeta el nombre de mi madre,
¡respeta la memoria de los muertos!

CLAUDIO
Llevala.

VIRGINIA
¡Oh madre, a defenderme acude;
855

yo te lo pido por el gozo inmenso
que te inundó cuando por vez primera
fue tu Virginia a tus entrañas peso!

CAMILA
Amparadla.

(Al pueblo. Este se adelanta hacia CLAUDIO, dando muestras de furor. A una señal del decenviro, los lictores amenazan con las fascas, y el pueblo retrocede.)

ICILIO

¿Calláis?

AULO

¡Oh mengua!

ICILIO

Nunca

el heroísmo floreció entre hierros.

860

CLAUDIO

Lictores: obligadla a que obedezca

a Marco, su señor.

ICILIO

Juzga primero;

después condenarás.

GRITOS GENERALES

¡El juicio! ¡El juicio!

AULO

Todos lo piden.

PUEBLO

Todos.

CLAUDIO

Ya os precedo,

y al punto mismo...

ICILIO

¿Ignoras que Virginia

865

tiene un padre supuesto o verdadero?

¡Es Virginio!

MARCIO

¡Un soldado valeroso!

AULO

¡Un héroe!

ICILIO

Que se aguarde a su regreso.

MARCO

(Sin orden tuya regresar no puede.)

(A CLAUDIO.)

CLAUDIO

Pues bien; de Roma acato los preceptos.

870

VIRGINIA

¡Gracias, clemente Jove!

CLAUDIO

Pero en tanto

que el juicio que pedís se lleva a efecto,

es fuerza que a Virginia se custodie

en seguro lugar. Nadie, os lo advierto,

verla podrá; ni el centurión Virginio.

875

MARCO

Yo la reclamo: custodiarla debo.

VIRGINIA

¡Tú! Nunca. (Murmillos del pueblo.)

CLAUDIO

Yo, mi rectitud probando,

la guardaré bajo mi propio techo.

VIRGINIA

¡Ten de mí compasión!

ICILIO

Oídmeme: quiere

ponerla en tan odioso cautiverio

880

porque lúbrico amor su pecho inflama.

VIRGINIA

¡Amor al crimen que inspiró el averno!

ICILIO

¡Porque rendir su honestidad pretende!

VIRGINIA

¡Y porque yo, romanos, la defiendo!

CLAUDIO

Sustraerse a la ley en vano esperan

885

con tal acusación, que yo desprecio.

¡Ay del que, osado, a mi querer se oponga!

(Al pueblo, que da muestras de indignación y cólera. El pueblo retrocede de nuevo.)

ICILIO
Mátame.

CLAUDIO
A Icilio aprisionad.

VIRGINIA
Teneos.

Cede a la fuerza, y a mi padre aguarda.

Yo a los tres mi venganza os encomiendo.

890

¿Tú morir? No; ¡para salvarme, vive!

ICILIO
¡Oh rabia!

VIRGINIA
(Tu puñal.

(ICILIO entrega un puñal a VIRGINIA; ésta le oculta.)

Gracias.) Marchemos.

Roma degenerada, ¿así me entregas

al corruptor infame? Quiera el cielo

que no se miren vuestras hijas nunca

895

en el horrible trance en que me veo.

¡Sígueme: yo te mostraré el camino

gritando que soy libre y te aborrezco!

(Da un paso y se detiene.)

¿Y permitís, oh númenes, que nazcan

tales malvados? Pero, sí; comprendo

900

el gran designio..., y mi valor se aumenta.

¡Al malo hacéis para probar al bueno!

¡Vamos!

(Vase por la izquierda, seguida de APIO CLAUDIO, MARCO CLAUDIO, los lictores y los esclavos.)

Escena III

ICILIO, AULO, CAMILA y pueblo; después, VIRGINIO.

ICILIO

¡No, no es posible! Antes la muerte

que abandonarla a su destino adverso.

AULO

Fuera tu arrojo inútil. (Deteniéndole.)

ICILIO

¡Me abandonan

905

las fuerzas!... ¡Oh! Corred a detenerlos;

no toleréis que me la robe. Amigos,

¡ved que es mi bien, mi esposa! ¡Yo fallezco!

AULO

¡Icilio! ¡Icilio! Desdichado, alienta

para vengarla. ¡Sí, la vengaremos!

910

CAMILA

Pronto Virginio volverá, y entonces...

AULO

Sucumbirá también si al tigre fiero

su presa intenta arrebatar.

CAMILA

¡Bien dices!

AULO

Todos calmar su furia procuremos.

CAMILA

¿Quién, hija mía, llorará contigo?

915

¿Quién te dará su ayuda en tanto duelo?

SERVILIO

¿Qué piensas tú de lo que está pasando?

MARCIO

Que ni en Roma nacimos, ni tenemos

sangre en las venas.

SILVIA

¡Desdichada joven!

¡Maldito decenviro!

MARCIO

¡Me avergüenzo

920

al recordar!...

OCTAVIA

¡Y cuando vuelva el padre!...

SILVIA

¡Crudo golpe le aguarda!

ICILIO

¿Es cierto, es cierto

que la virtud a la traición sucumbe,

que el vil me la arrebató?

DECIO

¿Qué estoy viendo?

Aquellos dos que en rápidos corceles

925

hacia aquí se dirigen...

CAMILA

Sí, son ellos.

(Mirando en la misma dirección.)

ICILIO

El esclavo y Virginio.

MARCIO

Allí.

(Indicando a algunos del pueblo el lugar por donde se supone que llega VIRGINIO.)

ICILIO

¡Y es fuerza

decirle la verdad! Yo no me atrevo.

(Retírase con AULO, como temiendo la presencia de VIRGINIO.)

CAMILA

Me ve.

DECIO

Desciende.

CAMILA

¡Oh númenes!

VIRGINIO

¡Camila!

(Dentro.)

MARCIO

¡Padre infeliz!

SILVIA

¡Ay triste!

CAMILA

Me estremezco.

VIRGINIO

¿Aquí por dicha me esperabas? Dime.

(Saliendo por la derecha.)

¿Por qué me obliga a regresar Numerio;

por qué a tu lado se encontraba Icilio?

(Breve pausa.)

En el camino a mi centuria dejo;

y, al obtener la competente venia,

935

juré llegar mañana al campamento.

(Otra breve pausa.)

¿Qué sucede? ¿Y Virginia?... ¡El rostro ocultas!...

(Separándole las manos del rostro.)

¡Cómo! ¿Llorando estás? ¿Por qué?... ¡No acierto!...

Vamos, dilo.

CAMILA

¡Señor!

VIRGINIO

Prosigue.

CAMILA

El llanto

que me ahoga conteste; yo no puedo.

940

VIRGINIO

¡Sacras deidades! ¿Y también vosotros

del padre os alejáis? ¡Tampoco obtengo

(Mirando al pueblo, que se retira de él en ademán de dolor.)

de vosotros respuesta!... ¿Qué infortunio

más grande que la duda?... Yo os lo ruego:

de esta ansiedad libradme. ¡Y callan todos!

945

¿Será?... ¡No, no; qué horrible pensamiento!

Sosíégate, Camila. ¿Acaso dudas

de mi valor?

ICILIO

¿Y quién ha de tenerlo

(Presentándose con AULO.)

en tan infausto día?

VIRGINIO

¡Icilio!

ICILIO

¡Padre!

(Con desesperación y amargura.)

VIRGINIO

¡Ay, que no me engañé! ¡Virginia ha muerto!

950

ICILIO

¡Infeliz!

VIRGINIO

¡Hija mía!... Vamos..., vamos.

Regaré con mis lágrimas su cuerpo;

su casta frente ceñiré de flores;

daré a sus labios el postrero beso...

Y después, al combate. ¡Oh patria mía!

955

¡Dichoso yo si expiro como bueno!

AULO

Virginia vive.

VIRGINIO

¡Vive!

ICILIO

Tu infortunio

fuera si no viviese más pequeño.

VIRGINIO

Acaba de una vez...

ICILIO

Mi tierna esposa

se hallaba en este sitio hace un momento...

960

AULO

Y Claudio ahora en su poder la tiene.

ICILIO

Marco a Virginia reclamó diciendo

que fue su madre verdadera, esclava

que le pertenecía, y que en secreto,

lejano tú, se la vendió a tu esposa.

965

(VIRGINIO los mira alternativamente con el mayor asombro.)

AULO

Aún comprender no puedes el misterio

de tan horrenda trama.

ICILIO

El decenviro

arde por ella en licencioso fuego.

AULO

¡Y a tus brazos la arranca!

ICILIO

¡Y la condena

a ceder sin defensa en duro encierro!

970

VIRGINIO

¡Oh!... ¿Qué dices?... Repítelo... ¿Qué tardas?

¡Para creer el mal ni aun basta verlo!

¡Deshonra! ¡Esclavitud!... ¡Virginia!...¡Claudio!...

¿Cuál de los dos delira?... ¡Tú!... ¿No es cierto

(Dirigiéndose al pueblo.)

que ya el sepulcro la inocencia guarda

975

de la que fue mi orgullo y mi embeleso?

¿Será verdad?... ¡Esclavitud!... ¡Deshonra!...

¡No!... ¡Mentira!... ¡Imposible!... ¡No lo creo!

(Pausa. Todos demuestran el mayor abatimiento. VIRGINIO dirige una mirada indagadora en torno suyo, y exclama, dirigiéndose al pueblo:)

¡Y aquí se hallaba..., y los traidores lobos

por la tímida oveja aquí vinieron!

980

Dadme a Virginia; dádmela. ¡Cobardes,

el brillo de una espada os causa miedo!...

Bien hace Claudio en oprimir a Roma:

cuando un pueblo es esclavo, debe serlo.

CAMILA

¡Señor!

AULO

Escucha.

ICILIO

Cálmate.

VIRGINIO

Dejadme:

985

no irritéis mi dolor con el consuelo.

Venganza pide la virtud, venganza

la libertad, venganza mundo y cielo.

¡Le buscaré! ¡Le mataré!

(Desnudando el estoque.)

AULO

Detente.

ICILIO

Sólo a tu perdición caminas ciego.

990

VIRGINIO

Y ¿qué he de hacer? Aconsejadme todos;

prestadme ayuda. Si triunfar no puedo,

mi fuerte brazo perderá la patria,

que no hay valor sin honra... ¡Y vuela el tiempo

y su pureza el bárbaro marchita,

995

y ultrajando mi honor, ultraja el vuestro!

Por la sangre en los campos derramada,

perdonadme estas lágrimas que vierto.

¡Era mi solo bien! ¡Único es siempre

el hijo desdichado! Hablad: salvemos

1000

a la infeliz, o el que la agravia expire.

¡A su lado! ¡Indefensa! ¡Un medio! ¡Un medio!

(Recorriendo la escena y dirigiéndose a todos.)

ICILIO

Valor, romano, y tu aflicción modera.

VIRGINIO

¿Sabes tú, por ventura, lo que pierdo?

¡Tú no eres padre!

CAMILA

Protegedla, ¡oh dioses!...

1005

(ICILIO y AULO hablan aparte, como para tomar una resolución.)

VIRGINIO

Sí, la protegerán; los elementos

nuncian su encono, la tormenta avanza.

Hunde, tonante Dios, hunde al protervo.

(La escena se oscurece rápidamente. El pueblo, sobrecogido de pavor, se retira al fondo del teatro, donde permanece hasta la conclusión del acto.)

ICILIO

Corre y en sus moradas penetrando

refiere a tus amigos y tus deudos

1010

la iniquidad que te deshonra. (A VIRGINIO.)

VIRGINIO

Al punto.

AULO

Haz que te sigan, y arrostrando el riesgo

vuela al palacio del traidor.

ICILIO

Su guardia

quizá no te conozca.

VIRGINIO

Mensajero

me fingiré del campo.

ICILIO

Tu presencia

1015

refrenará la audacia del perverso.

AULO

Yo a mis parciales buscaré.

ICILIO

Los míos

acudirán veloces.

CAMILA

En el templo

rogaré por vosotros.

ICILIO

¡Ciudadanos,

dirá mi voz, por nuestro honor lidiemos!

1020

AULO

¡Por nuestra libertad!

VIRGINIO

¡Por nuestros hijos!

ICILIO

¡Esperanza!

AULO

¡Valor!

VIRGINIO

¡Pronto!

ICILIO

¡Volemos!

VIRGINIO

¡Y si he de hallarla deshonorada o muerta,

que la encuentre sin vida, justo cielo!

(Los tres salen precipitadamente por distintos lados. CAMILA se dirige al templo.)

FIN DEL ACTO TERCERO

Acto cuarto

Atrio de casa de APIO CLAUDIO. Puerta en el foro. A la derecha, la silla de marfil sobre una especie de altar. A la izquierda, un lecho muy elevado; otro más pequeño en primer término. Trofeos, estatuas, etc.

Escena I

APIO CLAUDIO sobre un lecho. El AUGUR, de pie, a su lado, revestido de la trabea y con el lituo en la mano derecha. MARCO CLAUDIO. Esclavos arrodillados y como implorando al cielo. Estos se levantan. CLAUDIO vuelve de su letargo.

AUGUR

Rotas, señor las turbulentas nubes,

1025

ya no silban los vientos desatados,

ni rodando veloz retumba el trueno,

ni la atmósfera rasga el ígneo rayo.

Respira al fin, y a la existencia vuelve.

CLAUDIO

Al fin respiro, y triunfo del letargo
1030

que heló mi sangre.

(Incorporándose en el lecho.)

AUGUR

Del tonante Jove

tal es el poderío soberano.

A un revolver de sus ardientes ojos

hondo estrépito asorda los espacios,

y el cielo vierte sobre el mar su lumbre,
1035

y álzase el mar al cielo rebramando.

A otra señal los elementos gimen

a sus plantas de nuevo encadenados,

y el cielo copia las azules ondas,

y el mar refleja el brillo de los astros.
1040

CLAUDIO

Al sumo Dios que en el Olimpo reina

también el hombre gime esclavizado.

Mi pecho hervía en el afán más vivo,

y al terrífico son nuncio de estragos,

desfalleció mi espíritu cobarde.
1045

AUGUR

La alegre fiesta, los solemnes actos,

las ceremonias se interrumpen, tiembla

lleno de susto el corazón más bravo,

cuando Júpiter muestra sus furores,

estremeciendo chozas y palacios.

1050

Tú me llamaste, y obediente vine.

¿Qué anhelas?

CLAUDIO

Despejad.

(MARCO y los esclavos se van por la puerta del foro.)

Augur, reclamo

de tu saber los beneficios.

AUGUR

Habla.

CLAUDIO

Tumba sea tu pecho a mi relato.

Existe una mujer que me aborrece
1055

y a quien rendir frenético he jurado;

mas hoy que la privé de humana ayuda,

llevar queriendo mi designio a cabo,

nuevo Tarquino me llamó, Lucrecia

una vez y otra vez sonó en su labio,
1060

y a Jove luego demandó socorro,

y al punto Jove respondió tronando;

y «¡Jove me defiende, tiembla!» dijo,

y temblé..., como tiemblo al recordarlo...

Corro al hogar, ofrezco a mis penates

1065

dulce miel, y a mis plantas la derramo;

huyo de nuevo, y rásgase mi toga;

y corro más, y cuando llego al atrio,

gira a mi alrededor siniestro búho,

negro can a mi vista pasa aullando,
1070

y siento al fin mi sangre congelada,

y me roba la vida el fiero espanto.

¿Qué significa mi fatal congoja?

¿Qué me dicen augurios tan infaustos?

Rasgue tu ciencia el misterioso velo
1075

que sobre lo futuro extiende el hado.

AUGUR

Cálmate.

CLAUDIO

Ningún riesgo me amenaza,

¿no es cierto? Sí; ¡lo presumía! Caro

pagará la cuitada el hondo susto

que en fatídico instante me ha causado.
1080

Pronto sin honra bajará a la tumba.

AUGUR

(¡Tan joven, tan hermosa!)

CLAUDIO

En holocausto

al sumo Jove ofreceré su sangre.

AUGUR

¡Ay de ti si ella muere, desdichado!

CLAUDIO

¡Oh! ¿Qué pronuncias?

AUGUR

El funesto augurio

1085

es ya a mis ojos como el día claro.

CLAUDIO

¿Qué tardas? ¡Habla; explícate!...

AUGUR

La vida

de esa mujer, que el repetido halago

supo esquivar impávida, a la tuya

ligada está por invisible lazo.

1090

Será su muerte de tu muerte anuncio,

y entre ambas mediará muy breve espacio.

CLAUDIO

¡Qué horror! ¿Será verdad?

AUGUR

Cuando ella muera

tú morirás también.

CLAUDIO

¡Destino aciago!

Pero ¿qué debo recelar?

AUGUR

Las aves

1095

predecían ayer con vuelo y canto

crimen horrendo y sin igual desdicha;

negro aviso también del mal cercano

las víctimas al cielo consagradas

ayer a los arúspices mostraron.

1100

CLAUDIO

¿Y no es posible desatar el nudo

que a ella me liga? ¡Fuerza es desatarlo!

AUGUR

Si cede al fin la cólera del cielo,

serán independientes vuestros hados;

si no cede el furor y ella sucumbe,
1105

¡ay de Claudio!

CLAUDIO

¡No sigas!

AUGUR

¡Ay de Claudio!

(Vase lentamente por la puerta del foro.)

Escena II

CLAUDIO solo; después, MARCO.

CLAUDIO

¡Oh! Sus palabras, su ademán, su acento

de turbación mi espíritu han llenado.

«Cuando ella muera, morirás.» ¡Mi vida

es de otra vida esclava!... En vano, en vano

1110

querré salvarme si mortal congoja

se ceba en ella, si imprevisto acaso

abre su tumba. El moribundo espera;

yo ni aun podré esperar en tal quebranto,

y vivo aún, ¡me juzgaré sin vida!

1115

¡Qué ansiedad!... ¡Qué morir tan prolongado!

Mas ¿qué recelo?... Juventud lozana

presta a Virginia vigoroso encanto.

Aquel semblante en púrpura teñido

salud proclama... Infatigable avaro

1120

yo miraré en su vida mi tesoro,

y le sabré guardar años y años... (Pausa.)

Ya no se escucha ni el rumor más leve...

Sin duda en mi cerebro acalorado

sólo existieron tétricas visiones.
1125

¡Aún soy el decenviro..., el rey..., el amo;

y de Virginia triunfaré!... Mañana

calmará su dolor el brillo, el fasto.

¿Yo desistir? Mi voluntad no cede.

¡Yo por doncella mísera humillado!...
1130

Álcese el pueblo en impotente saña:

fiero león dispersará el rebaño.

Ruja otra vez la tempestad; ¿qué importa?

¡Aún soy el decenviro..., aún puedo... aún mando!

Marco.

(Acercándose resueltamente a la puerta del foro.)

MARCO

Señor. (Entrando por el mismo sitio.)

CLAUDIO

¿Qué hiciste?

MARCO

Al campamento

1135

ha partido veloz nuevo legado,

y una vez en el Algido Virginio,

intentará sin fruto abandonarlo.

CLAUDIO

¿Y a mi guardia severo preveniste?...

MARCO

Que sólo entrar no vede a quien del campo

1140

algún mensaje traiga.

CLAUDIO

Corre, y torna

con Virginia a este sitio. Escucha, Marco.

(MARCO se detiene.)

Si el juicio al fin se verifica, y eres

de esa doncella dueño declarado,

hasta que yo la guarde, de su vida
1145

tú me responderás. Ni leve daño

sufra Virginia si la tuya aprecias.

MARCO

Fía en mí. (Vase por la puerta de la izquierda.)

CLAUDIO

¡Venceré! No amor liviano

a Claudio avasalló; pasión más grande

le embravece: ¡el despecho! ¿Triunfa acaso
1150

débil arbusto de huracán soberbio

a cuyo fuerte empuje el monte es llano?

Hela aquí.

Escena III

APIO CLAUDIO. VIRGINIA, que cruzada de brazos se adelanta hacia el proscenio.
MARCO y dos esclavos, que a una seña de CLAUDIO se retiran por la puerta del foro.

CLAUDIO

Ya lo ves: nadie te ampara;

aquí todo obedece a mi mandato;

sola estás.

VIRGINIA

El pudor está conmigo.

1155

CLAUDIO

No lograrás enfurecerme: te amo.

VIRGINIA

Pruébalo.

CLAUDIO

¿De qué modo?

VIRGINIA

El sacrificio

es del amor inseparable hermano.

Renuncia a tu propósito; respeta

a la mujer amada.

CLAUDIO

Nunca el dardo

1160

en su rápido vuelo retrocede:

tal es mi voluntad.

VIRGINIA

¿Y así obcecado,

su cólera tremenda desafías,

el aviso del cielo despreciando?

Sé clemente una vez; si humanos padres,
1165

y no insensibles fieras te engendraron,

benigno cede, o teme que los dioses

borren hasta la huella de tus pasos.

CLAUDIO

¡Loca audacia! ¿Qué esperas? ¿Qué presumes?

¿Qué te propones?

VIRGINIA

Sucumbir lidiando.

1170

CLAUDIO

¿Morir deseas?...

(Como recordando el pronóstico del AUGUR.)

VIRGINIA

Cuando amada vivo,

¿cómo no amar la vida? Claudio, Claudio,

¿por qué te privas del mayor deleite

que ennobleció jamás un pecho humano?

¡Llanto ajeno secar! La propia dicha
1175

con la ajena se labra.

CLAUDIO

¿En lloro amargo

trocada miro la altivez?

VIRGINIA

¿Qué fuera

de quien padece en triste desamparo,

si como airada tempestad su lluvia

no tuviese el dolor su amigo llanto?
1180

CLAUDIO

¿Cómo vencer tu repugnancia, cómo

tu afecto conseguir?

VIRGINIA

Puedes lograrlo.

Existe una mansión donde mi vida

libre corrió de aleve sobresalto.

Mi madre unidos prodigome en ella
1185

tiernas caricias y preceptos sabios.

Allí mi boca en su postrer aliento

su espíritu bebió; mi yerta mano

cerró sus ojos, y por cuatro veces

con lacrimoso acento la llamamos.
1190

Aquel recinto venturoso un día,

aún yace en sus virtudes impregnado,

y aquel ambiente pródiga perfuma

la flor eterna de recuerdo santo.

Condúceme tú propio a tal morada,
1195

y puro afecto lograrás en cambio,

que es perdonar en la mujer trofeo,

y borra un beneficio mil agravios.

CLAUDIO

¿Dejar que libre a tu morada vuelvas?

¿Unida verte a mi feliz contrario?
1200

¡Para que vuestro júbilo me insulte!

¡Locura fue tan sólo imaginarlo!

Arda su pecho en cancerosa envidia,

sufra la pena del tali3n, calmando

con su rabia mi rabia. Roma entera
1205

llorará tu desdén. Sierva de Marco,

te compraré a tu dueño: de mi vista

nunca te apartarás; ¡siempre a mi lado!

VIRGINIA

¡Hazañas dignas de memoria eterna!

Yo desde luego tu heroísmo aplaudo.
1210

Siga rigiendo en la potente Roma

tan recto juez, caudillo tan bizarro,

y el pueblo rey que amenazaba al mundo,

siervo se arrastrará de pueblo extraño.

Gozarte ansioso en el dolor ajeno,
1215

recurrir a encubierto asesinato,

cebar tu saña en tímida doncella;

las leyes que tú mismo has sancionado

pérfido hollar, juzgarte valeroso

cuando te cerca bélico aparato,
1220

¡oh, sí; de tantos portentosos hechos

ciñe tu frente el envidiable lauro!

Pero en la cumbre del poder te miras

a desventura eterna condenado,

porque a sí propia la maldad se hiere,
1225

porque al hacer temblar, tiembla el tirano.

CLAUDIO

En breve los excesos que me imputas

verás en justa pena realizados.

Esto exige mi amor.

VIRGINIA

¡Maldito sea

amor que al odio se parece tanto!

1230

CLAUDIO

Icilio morirá.

VIRGINIA

Con honra expire.

CLAUDIO

Será tu padre de mi furia blanco.

VIRGINIA

Mátele el golpe de enemiga saña,

y no el dolor de verse deshonorado.

CLAUDIO

¿Por qué desdeñas a propicia suerte?
1235

Pronuncia un sí, pronúncialo, y ufano

rompo tus hierros y te doy riquezas,

¡poder! Un no te abismará en el fango.

Responde.

VIRGINIA

No.

CLAUDIO

Tu desventura labras.

VIRGINIA

Mil veces no.

CLAUDIO

Si galardón más alto

1240

codicias, habla; pide, y Roma es tuya.

VIRGINIA

Fácilmente se otorga un bien robado.

CLAUDIO

Pues de la tumba o mía.

VIRGINIA

De la tumba.

CLAUDIO

¡Al punto!

(Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)

VIRGINIA

Corre, que impaciente aguardo.

CLAUDIO

Piénsalo bien. ¡La muerte! (Deteniéndose.)

VIRGINIA

Soy romana.

1245

CLAUDIO

Pierdes la vida.

VIRGINIA

La inocencia salvo.

CLAUDIO

Mía serás aunque el averno mismo

te dé favor. (Con arranque de ciego furor.)

VIRGINIA

¡Jamás! (Retirándose.)

CLAUDIO

Pronto en mis brazos...

(Dirigiéndose a ella furioso.)

VIRGINIA

¡Un paso más, y abrazas un cadáver!

(Levantando sobre su pecho el puñal que ICILIO le dio en el acto anterior.)

CLAUDIO

¡Qué miro!... ¡Horror! Detente.

(Retrocediendo.)

VIRGINIA

¡Un solo paso!

1250

(En la misma actitud.)

CLAUDIO

¡Oh, no!... Perdona... ¡Compasión! El hierro

dame... Dámelo.

(Acercándose a ella como para quitarle el puñal.)

VIRGINIA

Aparta.

(Haciendo nuevo ademán de herirse.)

CLAUDIO

Sí; me aparto.

(Retrocediendo otra vez.)

Tú mandas, tú... Pero del pecho aleja

ese puñal... Lo pido arrodillado...

(Inclinándose.)

Fingí querer matarte... ¡Vive..., vive!...
1255

(Cayendo completamente de rodillas.)

¡Ay, que si mueres tú!... ¡Fatal presagio!

VIRGINIA

Que mueras manda el cielo.

(Dirigiéndose a él como inspirada para darle muerte.)

¡Ah, no! ¡La vida

es el mayor castigo a los malvados!

VIRGINIO

¡Hija! (Dentro.)

CLAUDIO

¡Esa voz! (Levantándose.)

VIRGINIO

¡Virginia! (Dentro.)

VIRGINIA

¡Padre!

CLAUDIO

Calla.

VIRGINIA

¡Padre! (Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)

CLAUDIO

Tente. (Deteniéndola.)

Escena IV

DICHOS y VIRGINIO, presentándose en la puerta.

VIRGINIO

¡Hija mía!

VIRGINIA

¡Padre amado

1260

(Corriendo a precipitarse en los brazos de VIRGINIO.)

VIRGINIO

¡Hija del corazón! (Abrazándola.)

CLAUDIO

¡Cielo implacable!

VIRGINIO

Ya no está sola, inicuo: ¡está en mis brazos!

VIRGINIA

Sí; te esperaba.

VIRGINIO

Pero no... ¡Virginia!...

(Apartándola de sí.)

Habla, responde, sepa un desdichado

si aún te puede abrazar.

VIRGINIA

Por vez primera

1265

me juzgo digna del paterno halago.

VIRGINIO

¿Triunfar pudiste?... ¡Desdichada! ¿Cómo?

(Manifestando duda.)

VIRGINIA

¿No vences tú peligros batallando,

que el más valiente insuperables juzga?

¡Pues yo también el riesgo he despreciado,
1270

que el amor a la honra, padre mío,

vence imposibles como el fuego patrio!

VIRGINIO

Vuelve a mi seno, prenda idolatrada.

¡Oh noble ardor! ¡Oh esfuerzo sobrehumano!

¿Dónde más alta gloria? ¿Cuándo un padre
1275

se miró por un hijo más honrado?

¿Qué importan los dolores padecidos?

¡Este momento basta a compensarlos!

(Abrazando a su hija repetidas veces, frenético de gozo.)

VIRGINIA

¡Envidia el triunfo de las almas puras;

hallar consuelo en el mayor quebranto!
1280

VIRGINIO

Casi me inclino a perdonar el crimen

que tu virtud a conocer me ha dado.

CLAUDIO

¿Cómo entraste? Responde.

VIRGINIO

Mensajero

del campo me fingí. Luego, burlando

la vigilancia de tu guardia...

CLAUDIO

¿Y osas

1285

confesar que has mentido?

VIRGINIO

¿Ignora Claudio

cuánto puede su influjo? El mal ejemplo

del magnate corrompe a los vasallos.

(Con ironía.)

CLAUDIO

¿A qué viniste?

VIRGINIO

A rescatarla vengo.

(Señalando a VIRGINIA.)

CLAUDIO

¿No sabes ya que pertenece a Marco?
1290

VIRGINIO

Basta de torpe disimulo; el crimen

es menos detestable siendo franco.

VIRGINIA

¡Padre del alma!

VIRGINIO

La traición te dijo

que no lo soy. ¡Mentira, infame engaño!

¡Soy tu padre: sí, sí; tu padre! Nunca
1295

lo dudes, hija mía.

VIRGINIA

¡Yo dudarlo!

VIRGINIO

El que tu infancia coronó de flores;

el que de vanas pompas olvidado

gozó en tu gozo y suspiró contigo

y vivió de tu vida; el que arrojando
1300

seguro riesgo a defenderte acude,

ése es tu padre. ¡Y quieren separarnos!

¿Cómo romper el nudo que nos liga?

Naturaleza eterna lo ha formado.

¿Juzgas tan fácil profanar sus leyes
1305

porque has vencido, las de Roma hollando?

Porque derecho nos robaste y gloria,

¿pretendes hoy el corazón robarnos?

Porque en la tierra dominar pudiste,

¿quieres al cielo mismo hacer esclavo?
1310

No te detengas. ¡Adelante! Sube...

¡Tu caída será desde más alto!

CLAUDIO

Nunca supuse que existiera un hombre

capaz de cometer tal desacato.

VIRGINIO

¡Yo nunca presumí que llegaría
1315

tiempo tan azaroso, tan infausto,

que ni puede llamarse el libre libre,

ni padre el padre!

CLAUDIO

Tu furor calmando,

quién soy recuerda. (En tono de amenaza.)

VIRGINIA

¡A su venganza expuesto!

¿Cómo he podido, cielos, olvidarlo?
1320

(Atemorizada por el ademán y acento de CLAUDIO.)

Huye, déjame.

VIRGINIO

Nunca los peligros

en las sangrientas lides me arredraron.

¡Merezca el hijo al amoroso padre

lo que debió la patria al buen soldado!

CLAUDIO

¡Ay de la patria que rebeldes nutre!
1325

VIRGINIO

¡Ay si depone el miedo, recordando

que siempre fue la horrenda tiranía

férreo coloso en pedestal de barro!

CLAUDIO

¡Basta! ¡Lictores, acudid!

(Acercándose a la puerta del foro. Se oye confuso rumor de voces.)

VIRGINIO

Escucha.

CLAUDIO

¿Qué significa?...

VIRGINIO

Reconoce, insano,

1330

la voz del pueblo que nos presta auxilio.

CLAUDIO

Mientes.

Escena V

DICHOS, MARCO CLAUDIO; después, ICILIO y AULO.

MARCO

Señor, el pueblo amotinado

a las puertas se agolpa.

VIRGINIA

¡Oh gozo!

CLAUDIO

¡Oh rabia!

VOCES

(Dentro.)

¡Virginia! ¡El juicio!

CLAUDIO

Al punto dispersadlo.

MARCO

Fuera empresa arriesgada. Hablarte quieren.
1335

CLAUDIO

Sólo a dos por la plebe designados

conduce a este lugar.

(Vase MARCO precipitadamente por la puerta del foro.)

VIRGINIO

¡Lo ves, soberbio!

Roma alienta de nuevo: estoy vengado.

(Nuevos rumores.)

CLAUDIO

Yo en su furor encuentro mi delicia,

que así más gloria al reprimirla gano.
1340

Esa voz es el último quejido

que lanza el moribundo entre mis manos.

VIRGINIO

Ese rumor que tu coraje irrita,

anuncia que volvió de su desmayo;

¡y el despertar de un pueblo es más terrible
1345

a medida que el sueño fue más largo!

VIRGINIA

¡Icilio!

(ICILIO, AULO y MARCO entran por la puerta del foro.)

ICILIO

Roma por mi voz te ordena

que des al punto libertad a entrambos.

AULO

Que sin demora se celebre el juicio.

CLAUDIO

Pues bien, salid; y al juicio preparaos.

1350

(Fuera de sí.)

ICILIO

¡Al foro, al foro!

CLAUDIO

A mis clientes arma;

al foro mis lictores, mis soldados.

VIRGINIO

¿Quieres la guerra?

CLAUDIO

Cuenta mis secuaces.

¿Quiénes serán allí tus partidarios?

VIRGINIO

La juventud y la vejez unidas.

1355

VIRGINIA

¡Los padres y los hijos, sublevados

al grito del amor!

ICILIO

Pronto veremos

(Acercándose a CLAUDIO.)

si en Roma alientan siervos o romanos.

VIRGINIA

¡Pronto en el juicio, de mi tierna madre

(Acercándose también al decenviro.)

verás sin mancha el nombre calumniado!
1360

VIRGINIO

Sí, fermentado: ¡la calumnia es nube

y la inocencia sol que brilla al cabo!

(Imitando el movimiento de ICILIO y VIRGINIA.)

VOCES

(Dentro.)

¡Virginia! ¡El juicio!

ICILIO

Tu castigo empieza.

CLAUDIO

Salid.

VIRGINIA

¡Con honra entré; con honra salgo!

(VIRGINIO, amenazando todavía a CLAUDIO con la mirada, se dirige hacia la puerta del foro seguido de su hija, ICILIO y AULO. El decenviro, teniendo a MARCO a su espalda, permanece colérico en el centro del escenario, señalándoles la puerta de salida con el brazo derecho.)

FIN DEL ACTO CUARTO

Acto quinto

Foro romano. -En el centro, la tribuna.

Escena I

Pueblo ocupando el ala derecha del escenario. -VIRGINIA, CAMILA y otras dos mujeres, en el lado opuesto, de rodillas y en actitud suplicante. Las cuatro visten traje de luto. VIRGINIO, ICILIO (enlutados también) y AULO ocupan el centro. -El primero, con una corona de encina en la cabeza, estará más cercano al proscenio y como llamando la atención hacia el grupo que forma su hija con las que la acompañan. El pueblo da muestras de abatimiento, y parece esquivar las miradas de VIRGINIO.

VIRGINIO

Pueblo romano, tu favor implora
1365

enlutada familia. Atroz vileza

del pacífico hogar de mis abuelos,

para siempre tal vez la dicha aleja.

Nunca ignoré que mancha el beneficio

la vana ostentación que lo recuerda;
1370

mas no lo mancha el infortunio honrado

cuando a la gratitud gimiendo apela.

Yo vengo, ¡oh pueblo!, a recordar los míos;

que a extremo tal mi desventura llega.

Lucio Virginio soy: ni leve falta
1375

turba la eterna paz de mi conciencia.

Si a Roma supe defender, mi sangre

enrojeciendo el campo os lo demuestra.

Con oro y plata, generosa un día,

Roma ciñó mi frente en recompensa
1380

de haber salvado el campamento amigo

y rendido enemiga fortaleza.

También gané la veneranda encina

que en la corona cívica se ostenta.

Miradla: os dice que salvé a un romano,
1385

matando a su enemigo en la refriega.

He aquí mis hechos: defender la patria

y amar a mi familia. ¿Se me niega

el patrocinio que reclamo? ¿Todos

sabéis por qué! ¿Ninguno me contesta?
1390

AULO

¿Cómo! ¿Los que antes con gallardo intento

a Claudio amenazaban a las puertas

de su propia guarida, al ver que algunos

en su poder cayeron, porque elevan

cien lictores las fasces y el soldado
1395

con duelo el hierro envilecido muestra,

ya retroceden, y la frente inclinan

para besar la planta que los huella?

(Levántase VIRGINIA y se dirige al grupo de la derecha.)

VIRGINIA

¡Oh hermanas mías! Recordad que siempre

visteis en mí querida compañera,
1400

y a vuestro lado visité los templos

y presencié los ritos y las fiestas.

¿Consentiréis que la traición me prive

de cuanto amé desde la edad más tierna?

ICILIO

Y si al ajeno llanto no te apiadas,
1405

mira, pueblo infeliz, tu propia mengua:

los ojos vuelve al lastimoso aspecto

que la ciudad de Rómulo presenta.

Los decenviros, que formando leyes

a no cumplirlas aprendieron, huellan
1410

los más santos derechos; nuestra gloria

hundida yace en afrentosa guerra,

y el valiente adalid ríndese ufano

por humillar al jefe que detesta.

Y... ¿lo pudisteis olvidar?... Sicinio
1415

víctima fue de la traición más negra.

¡Venganza piden sus airados manes,

vagando sin cesar en noche eterna!

¿Es éste, es éste el valeroso pueblo

a quien Bruto legó tan rica herencia?
1420

¿Cayó Tarquino, y toleráis humildes

que diez tiranos su rigor ejerzan?

No porque se alce con distinto nombre,

el malvado opresor de serlo deja,

ni la execrable servidumbre acaba
1425

porque a un solo tirano diez sucedan.

VIRGINIO

Decid: ¿ninguno de vosotros llora

torpe desmán, injusta violencia

del que hoy me agravia? A su apetito ciego

ya no tienen las vírgenes defensa
1430

en el santo pudor; ni ya el marido,

recelando traidora estratagema,

en la virtud de su mujer descansa;

ni ya los padres con sus hijos cuentan.

¡Ya el amor en zozobra se convierte,
1435

y es don funesto el don de la belleza!

VIRGINIA

¡Oh, sí; temblad: la desventura mía

es infalible anuncio de la vuestra!

¡Abraza, Emilia, a tu adorado padre,

(Impeliendo a una joven para que abrace a su padre.)

que mañana, infeliz, tal vez le pierdas!
1440

¡Abrázalos, Octavia, aún son tus hijos;

(Levantando en sus brazos a un niño y arrojándolo en los de OCTAVIA.)

pero acaso muy pronto no lo sean!

EMILIA

¡Padre! (Abrazando al anciano.)

OCTAVIA

¡Hijos míos!

(Estrechando al niño que le ha dado VIRGINIA, y a otro que tiene a su lado.)

VIRGINIA

¡Silvia, hoy eres libre;

quizá en esclava hoy mismo te conviertan!

SILVIA

¡Nunca!

VIRGINIA

¿Lloráis? Oh amigas, en mi pecho

1445

cae vuestro llanto y su amargura templada.

(Abrazándola.)

SILVIA

¡Virginia!...

OCTAVIA

Claudio en nuestro mal se goza.

EMILIA

Y a todas nos ofende al ofenderla.

VIRGINIA

¡Pronto, en el juicio, al verme sin apoyo,

se burlará de mi aflicción!

SILVIA

¡No temas!

1450

Si los romanos tu clamor desoyen,

para que libre y casta permanezcas,

a darte ayuda y reclamar justicia

las mujeres de Roma están dispuestas.

ICILIO

Ellas os dan ejemplo.

VIRGINIO

¡Cuántas veces

1455

arriesgando mi vida por la ajena,

dichoso me juzgué! Contad, amigos,

mis cicatrices. Marcio, ¿no te acuerdas?

Yo me interpuse a recibir el golpe

que, al verte herido y solo en la pelea,
1460

fiero enemigo te asestaba. Mira

la señal que en mi pecho se conserva.

MARCIO

Bien lo recuerdo, generoso amigo;

y si agotó la ancianidad mis fuerzas,

hoy a tu lado ocuparé mi puesto
1465

quien te debe de un padre la existencia.

DECIO

Tú me salvaste de orfandad impía:

consiga yo satisfacer tal deuda.

ICILIO

Y también recordad que un tiempo Icilio

fue tribuno leal. Yo vuestras quejas
1470

apoyé en el Senado; yo el derecho

del pobre defendí; yo la soberbia

del senador y el cónsul refrenando,

hice que el pueblo respetado fuera.

MARCIO

Todos a Claudio pedirán justicia.
1475

PUEBLO

Todos.

AULO

El pueblo generoso os premia.

VIRGINIA

¡Oh dicha!

CAMILA

¡Oh dioses!

MARCIO

Amparar debemos

al soldado.

DECIO

¡Al tribuno!

SILVIA

¡A la doncella!

SERVILIO

¡Basta de infame cobardía!

MARCIO

¡Tiembale

el que agotó de Roma la paciencia!

1480

VIRGINIO

Al fin os reconozco. ¡Sois romanos!

(Abrazando a varios.)

Esa bizarra indignación lo prueba.

VIRGINIA

¡Padre mío! (Viendo venir a CLAUDIO.)

VIRGINIO

¡Valor!

ICILIO

¡Llegó el instante!

VIRGINIO

¡Roma, sé Roma!

ICILIO

Tu señor se acerca.

Escena última

DICHOS. APIO CLAUDIO, que toma asiento en la tribuna. -MARCO CLAUDIO, que con sus esclavos permanece entre la multitud.-Clientes de APIO. -Lictores y soldados. -Varios de los primeros se colocan a espaldas de CLAUDIO. Los demás se sitúan al pie de la tribuna, y en el ala derecha y foro del escenario.

CLAUDIO

Pueblo romano, el deplorable juicio
1485

que motiva tu asombro y tu impaciencia,

a comenzarse va. Cual siempre dócil,

conjeturas inútiles desecha,

y en fiel balanza, silencioso el labio,

de entrambas partes las razones pesa.
1490

Aquí donde tan ínclitos varones

su rectitud mostraron y su ciencia;

en este sitio, donde el rayo hermoso

de la verdad disipa las tinieblas

del negro error, el decenviro Claudio

1495

ofrece culto a la divina Astrea.

Marco, Virginio, hablad.

MARCO

Pretendo sólo

que al punto a mi poder Virginia vuelva.

(Adelantándose.)

VIRGINIO

Ni estuvo en su poder, ni tú lo ignoras,

ni encontrarás en Roma quien lo crea.

1500

CLAUDIO

Con más cordura las palabras mide.

VIRGINIO

A herir de frente la batalla enseña.

CLAUDIO

El juramento que la ley reclama,

ambos prestad sin dilación.

MARCO

Le presta

de no mentir mi labio.

VIRGINIO

El mío jura

1505

que, al jurar no mentir, mintió su lengua.

CLAUDIO
¡Virginio!

VIRGINIO
Juro en la verdad fundarme,

y la calumnia confundir con ella.

CLAUDIO
¿Cuándo he sido, decídselo vosotros,

(Dirigiéndose al pueblo.)

para con él avaro de clemencia?
1510

¿Quién resolvió que se aplazase el juicio,

para evitar que desde luego sierva

suspirara Virginia? Y tú, ¿qué hiciste?

Pagar el beneficio con la ofensa.

Alcen de nuevo atronadoras voces
1515

imputándome excesos y vilezas;

clamen de nuevo que a Virginia adoro

y que Virginia mi pasión desdeña...

No importa: exento de cobarde saña,

el recto juez a sentenciar se apresta.
1520

VIRGINIA

Si así tu acento a la mentira otorgas,

sobornada verdad, ¡maldita seas!

MARCO

Momentos antes de morir, su fraude

mi esclava consignó.

(Entregando un papiro a CLAUDIO, que éste repasa con la vista.)

VIRGINIO

Y aunque así fuera,

¿merece en Roma crédito un esclavo?
1525

CLAUDIO

Pruebas escritas Marco me presenta,

pero ninguna tú.

VIRGINIO

Te engañas: lee...

CLAUDIO

¿Dónde? (Interrumpiéndole.)

VIRGINIO

En el corazón de Roma entera.

CLAUDIO

¿Tienes testigos? (A MARCO.)

MARCO

Tres.

(A una señal suya se adelantan tres ciudadanos.)

CLAUDIO

Hablad.

UN CIUDADANO

Nos consta,

(Los tres extienden el brazo derecho.)

y sostenemos cuanto Marco alega.

1530

CLAUDIO

Son ciudadanos y atestiguan. (A VIRGINIO.)

VIRGINIO

Siervo

es todo el que se vende.

CLAUDIO

Tu insolencia

ya nos agravia a todos.

VIRGINIO

He jurado

decir verdad, y cumplo mi promesa.

VIRGINIA

Otros afirman lo contrario.

CLAUDIO

¿Quiénes?

1535

CAMILA

Yo, que vi de su madre verdadera

el maternal delirio; ¡amor sublime

que en la menor caricia se revela!

AULO

Yo, sosteniendo que tan sólo aspiras

a manchar inclemente su pureza.

1540

ICILIO

Yo, a quien de Roma pérfido ahuyentaste,

para que nunca regresar pudiera.

PUEBLO

¡Todos! ¡Todos!

CLAUDIO

Benignos ciudadanos,

no vil falacia y súplicas os vengán.

Turbar la paz pretenden. Tal designio

1545

a tiempo supe, y malogré su empresa.

(Señalando a los soldados que rodean el foro.)

Claudio los compadece; el juez, de Marco

ve la razón, y en su favor sentencia.

(Movimiento general de indignación. Rumores prolongados.)

VIRGINIA

¡Álzate de la tumba, madre mía,

o den por ti los númenes respuesta!

1550

ICILIO

Feroz tan sólo te juzgué; de astuto (Irónicamente.)

fama también mereces duradera.

Siempre será modelo de tiranos

el que tigre y raposo a un tiempo sea.

CLAUDIO

¡Ay de ti, miserable!

VIRGINIO

¡Y no hay remedio!

1555

¿De la que es hija mía te apoderas?

CLAUDIO

¡Culpable obstinación! Si en este engaño

has sido tú la víctima primera,

¿cómo puedes saber que es hija tuya?

VIRGINIO

¡Cómo lo sé, preguntas! ¡Si os dijeran

1560

(Dirigiéndose al pueblo.)

que no sois padres de los hijos vuestros,

hijos de vuestros padres, ¿lo creyerais?

PUEBLO

¡Nunca! ¡Jamás!

VIRGINIO

Para mayor victoria,

resuelve que me juzgue una asamblea

de padres de familia, y un suspiro
1565

será en mi abono irrecusable prueba.

¡Cómo lo sé! Desventurado, ¿ignoras

que siempre fue verdad la voz secreta

con que a los tiernos corazones habla,

fuelle de vivo amor, naturaleza?
1570

¡Yo en mis entrañas resonar la escucho!

¡Hija!

VIRGINIA

¡Padre! (Corriendo a precipitarse en sus brazos.)

VIRGINIO

¿Lo ves? ¡Vana cautela!

Mi corazón es corazón de padre.

¡Cómo lo sé! ¿No basta que lo sienta?

VIRGINIA

Duélete de sus canas. ¿Tienes hijos?

1575

Esta infeliz por ellos te lo ruega.

CLAUDIO

Yo sólo atiendo a mi deber.

VIRGINIA

¿Qué dije?

¡Hijos tú, Claudio!... La justicia eterna

no pudo concedérselos al hombre

que a los demás robárselos intenta.

1580

CLAUDIO

Basta. Virginia pertenece a Marco.

No yo, las doce tablas la condenan.

(Nuevos rumores y gran movimiento en el pueblo.)

VIRGINIO

¡Bárbaro!

CLAUDIO

¿Lo escucháis?

SILVIA

¡Defiende un hijo!

VIRGINIO

¿Qué puedo ya temer?

CLAUDIO

¡La muerte!

VIRGINIO

Venga.

La vida, infames, adorad vosotros,
1585

que otra cosa no amáis sobre la tierra.

CLAUDIO
Apoderaos de Virginia.

(A los lictores, que se adelantan hacia ella.)

ICILIO
¡Amigos!

VIRGINIO
¡En vano arrebátarmela deseas!

(Cogiendo convulsivamente a su hija, y como procurando ocultarla entre sus brazos.)

CLAUDIO
La ley, la ley te la arrebató.

ICILIO
Siempre

la invoca más quien menos la respeta.
1590

(El pueblo toma una actitud amenazadora.)

CLAUDIO
¿Quién duda ya que perturbar pretenden

la santa paz que afianzó mi diestra?

VIRGINIO
Santa es la paz que en el amor se funda.

¡No la que el crimen y el terror engendran!

ICILIO
¡Vuestra hacéis la maldad si Claudio vence!
1595

(Al pueblo.)

PUEBLO
¡No! ¡No!

CLAUDIO
La plebe dispersad y mueran.

(Los lictores acometen a la multitud, que retrocede.)

VIRGINIA
¡Cielo!

ICILIO
¿Y así me abandonáis? (Al pueblo.)

CLAUDIO
¡Lictores!

(Los lictores rodean a ICILIO, VIRGINIO y AULO.)

VIRGINIO
¿No hay padres en Roma?

ICILIO
Sólo quedan

siervos en Roma.

CLAUDIO
Aprisionadlos. Pronto.

(Los lictores separan de la multitud a los tres, llevándolos a la derecha del teatro.)

Sufrirán el castigo.

(Abatimiento general. Pausa.)

VIRGINIA
¿Es ésta, es ésta
1600

(Con enérgica desesperación.)

vuestra justicia, oh dioses? Triunfa el malo,

sucumbe el bueno; ¡y dejaréis que pierda

familia, honor, la libertad que adoro

y hierve altiva dentro de mis venas!

¡Icilio!... ¡Padre!... ¡Roma! La justicia
1605

huyó a la vez del cielo y de la tierra.

CLAUDIO

Llevala.

(Los lictores dan un paso hacia VIRGINIA, y se detienen cuando empieza a hablar VIRGINIO.)

VIRGINIA

¡Y nadie me defiende! ¡Nadie!

(Mirando en torno suyo.)

VIRGINIO

¡Hija del corazón!

(Clavando los ojos en VIRGINIA. Después hace un gran esfuerzo sobre sí mismo y se dirige a CLAUDIO.)

¿Acaso anhelas

verme a tus pies rendido? ¡Claudio, el hombre

sucumbe al padre..., y gime... y se prosterna!
1610

(Cayendo de rodillas.)

Mas tú, corona que debí a la patria,

(Quitádosela.)

huye de mí con toda tu pureza.

¡No cual las canas que ensalzaste un día,

a los pies de un tirano te envilezcas!

(Arrojándola al suelo.)

¿Qué digo?... ¡Ay, triste!... ¡Compasión, y al punto
1615

confesará mi voz, si tú lo ordenas,

que has sentenciado justo, que Virginia

a Marco pertenece; pero piensa

que por hija la tuve, que la adoro,

que es hija mía, ¡aun cuando no lo sea!
1620

VIRGINIA

Virginio el rayo de las arduas lides,

(Dirigiéndose a CLAUDIO.)

sangre del alma llora en ancha vena,

¿y tu rencor no cede? ¡Claudio! Mira

cómo la madre recelosa estrecha

al tierno hijuelo que su cuello oprime,
1625

y por instinto con horror te observa.

¡Cómo triunfó la indignación del miedo!

¡Todo suspira..., o amenaza... o tiembla!

¿Y tú insensible permaneces?

CLAUDIO

Marco

ponga fin si le place a tu querella.
1630

MARCIO

Pues bien, si Marco de Virginia es dueño,

véndasela a Virginio.

PUEBLO

¡Que la venda!

DECIO

¡Yo mis bienes le ofrezco!

SILVIA

¡Yo los míos!

SERVILIO

¡Yo todos mis rebaños!

MARCIO

¡Yo mis tierras!

CLAUDIO

Decide. (A MARCO.)

MARCO

No la vendo.

CAMILA

¡Infausto día!

1635

SILVIA

Padre no tengo. Acéptame por ella.

VIRGINIO

¡Yo el esclavo seré! Mi nombre infama

con vil castigo, con horrible afrenta,

¡y sálvese Virginia!...

MARCO

El decenviro

ya sentenció; su dueño la conserva.

1640

CLAUDIO

Del foro, pues, arráncala. Obedece

al que es ya tu señor, rebelde sierva.

VIRGINIO

¿Persistes en robármela? Responde:

(Como tomando una resolución.)

te lo pregunto por la vez postrera.

CLAUDIO

Llevala.

VIRGINIO

Cedo... y tu justicia acato.

1645

Pero Virginio humilde te lo ruega...

Permite, al menos, que la abrace.

CLAUDIO

Al punto

dejad, lictores, que abrazarla pueda.

(Los lictores se separan de VIRGINIO. Este se dirige hacia VIRGINIA, que le sale al encuentro, y expresa con la voz y la actitud que ha comprendido el pensamiento de su padre.)

VIRGINIA

¡Padre!

VIRGINIO

¡Virginia!

VIRGINIA

Te comprendo.

VIRGINIO

Falta

hierro a mi mano.

VIRGINIA

Ten. Mi frente besa

1650

(Dándole el puñal que conserva en su poder desde el acto tercero.)

y acaba.

VIRGINIO

¡Horrible acero!

VIRGINIA

¿Eres mi padre?

VIRGINIO

¿Lo dudas tú?

VIRGINIA

Lo dudaré si tiemblas.

VIRGINIO

¡Valor!

VIRGINIA

¡Mi madre a recibirme en triunfo

se prepara!...

VIRGINIO

¡Hija mía!

(Besándola en la frente.)

VIRGINIA

¡Es fuerza!

(Cubriéndose el rostro con el manto.)

VIRGINIO

¡Es fuerza!

(Clavando el puñal en el pecho de su hija.)

VIRGINIA

¡Tirano, ya soy libre!...

(Descubriéndose el rostro y avanzando algunos pasos hacia CLAUDIO. Después cae en brazos de su nodriza y de otras mujeres que corren a sostenerla. Grito general.)

CLAUDIO

¡Horror mil veces!

1655

(Levantándose despavorido y dando un grito espantoso.)

ICILIO

¡Virginia!

(Corriendo hacia ella, sin que los lictores puedan detenerlo.)

VIRGINIA

¡Icilio!... ¡Adiós!... ¡Muero contenta!...

(Expira.)

VIRGINIO

¡Veis como soy su padre!...

(Levantando en alto el acero, como para mostrar al pueblo la sangre de su hija.)

CLAUDIO

¡A mí, lictores!...

(Trémulo de espanto. Los lictores rodean la tribuna, sacando las hachas de las fascas.)

VIRGINIO

¡Yo al averno consagro tu cabeza

(Acercándose a CLAUDIO.)

por esta sangre! (Rumores y gritos.)

ICILIO

Pueblo de Virginia,

acuérdate del pueblo de Lucrecia.

1660

SILVIA

¡Muera el tirano!...

(Arrancando la espada a un soldado.)

ICILIO y AULO

¡Libertad!...

(Lanzándose en medio del escenario.)

VIRGINIO

¡Venganza!

(Corriendo a asaltar la tribuna de CLAUDIO.)

PUEBLO

¡Muera!

(Trábase la lucha. Las mujeres toman parte en ella. Varios lictores y soldados caen muertos, y otros son desarmados por la multitud.)

CLAUDIO

¡Lictores!

(De pie en la tribuna y con los brazos abiertos, como queriendo animar a los soldados.)

GRITOS GENERALES

¡Muera! ¡Muera! ¡Muera!

(VIRGINIO e ICILIO, seguidos de varios del pueblo, asaltan la tribuna de CLAUDIO, defendida por los lictores, algunos de los cuales caen rendidos a sus golpes. AULO hiere a MARCO. Lucha encarnizada, en que el pueblo va quedando vencedor, mientras se repiten los tres últimos gritos. VIRGINIA, en los brazos de su nodriza y otras dos mujeres, en un ángulo del escenario. Varias madres sólo atienden a salvar a sus hijos.)

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo